

## I) Breve introducción.

**Oskar Lange (1904-1965)** fue un economista marxista polaco que estudió Derecho y Economía en la Universidad de Cracovia, obteniendo su Doctorado con un trabajo sobre los ciclo económicos en Polonia. Lange trabajo en el ministerio del Trabajo para posteriormente dirigirse a estudiar a Inglaterra, gracias a un beca de la Fundación Rockefeller (1934). Posteriormente, en 1937, emigró a Estados Unidos en donde enseñó economía y estadística en la Universidad de Chicago (1938-1945). También hizo su paso por la Universidad de Berkeley y Harvard en donde entró en contacto con otras destacadas figuras como Joseph A. Schumpeter (1883-1950), Abba Lerner (1903-1982), Wasily Leontieff (1906-1999) y Paul Sweezy (1910-2004).

Posteriormente asumió como embajador de Polonia ante las Naciones Unidas (1945-1946) y después en delegado polaco ante el Consejo de Seguridad Nacional de las Naciones Unidas

Lange tuvo una importancia significativa en la construcción de un soporte teórico para la teoría económica marxista y presentarla así como una teoría científica, viable y practicable en el mundo real (y dotarla de respetabilidad en el mundo académico). Recordemos que Marx y Engels no dejaron nada escrito para aquellos revolucionarios que lograran instaurar el comunismo en un país, y eso fue justamente lo que aconteció con **Lenin (1870-1924)**, quien no tuvo un plan económico claro y coherente cuando llegó al poder, de manera que tuvo que improvisar en sus primeros años, dando como resultado el nefasto “comunismo de guerra” y posteriormente la Nueva Política Económica, para sacar a Rusia del desastre económico generado por el comunismo de guerra.

Como explica el destacado y nonagenario economista húngaro, **János Kornai** en su libro *“From Socialism to Capitalism”*, Marx no dejó ninguna indicación en relación

con el funcionamiento planificación central (idea que se desprende como necesaria dada su hostilidad a la propiedad privada de los medios de producción). Pero lo que puede decirse, de acuerdo a Kornai, es que el concepto de “mercado” es uno completamente anti-marxista. Lo mismo afirmaban los economistas soviéticos **Nikolai Shmelev y Vladimir Popov** en su libro **“The Turning Point. Revitalizing the Soviet Economy” (1989)**, en donde explican que tanto Marx como Engels solo tenían ideas vagas acerca de cómo sería el sistema económico bajo el victorioso socialismo.

Por su parte, los escritos de Lenin previos al golpe de Estado de octubre de 1917 se referían a objetivos políticos que buscaban destruir el sistema social obsoleto. Así, los autores señalan acertadamente que Lenin no escribió nada específico en relación con el sistema económico que habría que implementar una vez que triunfase la revolución en Rusia. Así, la denominada “revolución bolchevique” careció de una teoría económica socialista comprensiva y articulada

## Liberty & Knowledge

La planificación central, burocratización y autoritarismo en materia económica tomaría forma en la URSS bajo la gravitante influencia de Iósif **Stalin (1878-1953)**. De hecho el dictador soviético influyó en el Presidente Roosevelt para que Lange obtuviese un pasaporte para que viajara a Moscú, deseo que se cumplió y que terminó con una reunión entre Stalin y Lange en 1944.

Lo anterior trajo tensiones entre el economista polaco y el gobierno polaco en el exilio. Recordemos que en 1939 Hitler y Stalin llevaron a cabo un pacto de no agresión y cooperación (ver mis artículos al respecto) y, por lo demás, decidieron invadir y repartirse el territorio polaco. Solo tras la traición de Hitler y la implementación de la Operación Barbarroja contra la Unión Soviética (1941) Stalin pasó a estar en el bando aliado. Tras finalizar la guerra Lange rompió con el gobierno en el exilio y mostró su apoyo al gobierno de Lublin (1944) formado por

comunistas polacos con el apoyo de la Unión Soviética, el cual terminaría por ejercer el poder en Polonia.

Como ya señalé, los trabajos de Lange apuntaron a **dotar de un sólido armazón teórico al marxismo** y, para ello, adaptó ciertas ideas de la economía neoclásica a la teoría marxista. Junto a esto defendió firmemente la idea de la superioridad de la planificación central sobre la “anarquía de mercado” o el capitalismo basado en la propiedad privada y en el libre mercado como mecanismo para la formación de precios y la asignación de recursos escasos con usos alternativos.

Como explica la socióloga de la Universidad de George Mason, **Johanna Bockman** en su libro (y sugerente título) *“Markets in the Name of Socialism: The Left-Wing Origins of Neoliberalism”*, Lange defendía la idea que solo un sistema socialista podría hacer efectivo un mercado competitivo y lograr maximizar el bienestar social. La razón de esto es que el sistema abolla la propiedad privada en aquellos áreas en donde no existía competencia, removiendo así los obstáculos para permitir la libre competencia. La novedad de Lange es que, como señala Bockman, presentaba un “modelo neoclásico de socialismo”, acompañado de un lenguaje formal matemático y estudios estadísticos.

Por su parte, el economista estadounidense, **Don Lavoie (1951-2001)**, el problema de la viabilidad de la planificación central y el cálculo económico fue uno que enfrentó, por un lado, a la Escuela Austriaca (donde incluiremos a Lione Robbins) y, por otro lado, a la escuela neoclásica que fue utilizada por los teóricos del socialismo de mercado como fue el caso de Oskar Lange, pero también de Fred M. Taylor o Abba Lerner (no así el marxista Maurice Dobb). En virtud de lo anterior Lavoie, recordando las palabras del teórico marxista Louis Althusser (1918-1990), afirmaba que ninguna lectura es inocente, en el sentido de que el marco teórico que subyacía en ambos bandos del debate, podría llevar a malentendidos. En el caso del problema de la planificación y el cálculo económico quedó en evidencia las

distintas interpretaciones que hacía el “paradigma austriaco” y el paradigma neoclásico”, los cuales tenían distintas concepciones sobre el funcionamiento del sistema económico y atribuían significados diferentes a conceptos económicos importantes.

Por su parte, **János Kornai** señala que el modelo socialista de Lange encaja en el marco teórico de la economía walrasiana, es decir, en la concepción de **León Walras (1834-1910) de un equilibrio general** (y su idea del “subastador” que anuncia los precios de los productos con el objetivo de equilibrar la oferta y la demanda por medio de un precio de equilibrio). Todo esto iba acompañado de un sistema de ecuaciones que intenta dar cuenta de la complejidad de los sistemas económicos en donde intervienen múltiples agentes interconectados unos con otros. Así, Lange, tomando distancia del marxismo-leninismo, acepta la existencia del mercado, al menos, para los bienes de consumo e introduce además la idea de equilibrio general que es un punto medular de la economía neoclásica.

## Liberty & Knowledge

Por ejemplo, en el capítulo IV de su segundo volumen de “Economía Política”, Lange examina la “**condición de equilibrio del proceso de reproducción capitalista**” (uno de los temas más “aridos” desarrollado en el volumen II de “El Capital de Marx”) Solo para aclarar brevemente este concepto, tenemos que en el proceso de reproducción ampliada los capitalistas invierten la plusvalía (pv) en maquinarias y herramientas así como en el pago de los salarios de los trabajadores. La “pv” obtenida por el capitalista no es enteramente consumida (como sucede en la reproducción “simple”), de manera que puede ser capitalizada, acumulándola en una escala creciente, lo que se traduce en que la escala de producción tenderá a aumentar en el tiempo. De acuerdo a esto, parte de la “pv” acumulada se destina a la adquisición de medios de producción (c) adicionales, así como también a la compra de fuerza de trabajo (v).

En suma la “pv” acumulada se destina a adquirir – para utilizar la terminología marxista – capital constante (c) y capital variable (v) en virtud de lo que Marx denomina como “composición orgánica del capital (O’)” , esto es, la proporción entre el capital constante y el capital variable, ( $O' = c / v$ ), es decir, lo que el capitalista invierte en “c” y “v”, lo cual tiene una repercusión en la evolución de la tasa de ganancia...pero ese es un tema que ya he abordado en otro artículo. Sigamos con Lange. Como tendremos oportunidad de examinar, Lange también adopta el marco teórico de Walras en “***On the Economic Theory of Socialism***” en donde el órgano de planificación central busca el estado de equilibrio por medio de ajustes y reajustes de los precios cuando surgen perturbaciones entre la oferta y la demanda

Al respecto, el economista polaco señala que el equilibrio dentro de la reproducción ampliada solo se da si la producción se adapta a los requisitos de la reproducción en escala ampliada, que implica un producto adicional tanto de medios de consumo como de medios de producción. El desequilibrio puede generarse, por ejemplo, por una sobreproducción de medios de producción o de bienes de consumo, fenómeno que Lange (invocando la Ley de Say = la oferta crea su propia demanda = los productos se intercambian por otros productos) explica debido a que existe una producción insuficiente de otros productos. Respecto al tema del equilibrio escribió Lange:

*“Es evidente que el equilibrio del proceso de la reproducción requiere que se cumpla una serie de igualdades entre la producción de los productos correspondientes y la demanda de dichos productos, con el objeto de su renovación y acumulación”.*

Como explica el economista, académico de la Universidad de Glasgow y especialista en historia económica soviética, **Alec Nove (1915-1994)**, el mérito de Lange es que reconoció la necesidad de contar con un mercado para los bienes de consumo (aunque no para los bienes de capital o de orden superior) y que un órgano de planificación central no podía controlar todos los detalles a nivel microeconómico.

Añade Nove que una de las debilidades del modelo de Lange de la década de 1930 radicaba justamente en que no se podía prescindir de mercados para los bienes de capital y solo limitarlos a los bienes de consumo, puesto que estos se encuentran estrechamente conectados y lo que sucede en uno de estos ámbitos repercute en el otro.

Así, el modelo de Lange parecía, más bien, funcionar en el papel que en la vida real. Es por ello que Nove señala que el economista polaco reconoció, de regreso en Polonia tras la guerra, que su modelo podría no tener aplicación práctica. Incluso Lange comenzó a desplazar su interés en la cibernética y el potencial de los avances en materia computacional y los servicios que podría prestar a la causa socialista. En relación con el trabajo del economista polaco, **János Kornai señala que** este era un ejemplo de “**economía estéril**” que no era aplicable a la realidad.

## Liberty & Knowledge

Quizás la crítica realizada por **Milton Friedman (1912-2006)** a un escrito específico de Lange, pueda extrapolarse a la totalidad de su obra. Friedman, publicó en 1946 un paper titulado “**Lange on Price Flexibility and Employment: A Methodological Criticism**” en donde realiza una crítica a la metodología utilizada por Lange para evaluar los efectos de la flexibilidad de los precios. Lo que a nosotros nos interesa en este caso específico, es el corazón de la crítica de Friedman a Lange, puesto que deja en evidencia uno de las principales falencias de los trabajos de los economistas socialistas: su falta de anclaje en la realidad.

En resumen, Friedman critica el excesivo formalismo del trabajo teórico de Lange, en otras palabras, un formalismo insustancial en el sentido de que podía ser lógicamente válido, pero no aplicable a la realidad (materialmente inválido). Incluso Friedman en la conclusión de su paper llegó a señalar que cualquier persona interesada en las políticas públicas deberá escapar de los grilletes del formalismo,

incluso si tiene que recurrir a dispositivos ilógicos y razonamientos engañosos para hacerlo.

Por ejemplo Lange en “***On the Economic Theory of Socialism***” dejó sin respuesta preguntas importantes como los incentivos, la relación entre el sistema político y económico, recolección y procesamiento de información, etc. Estos eran los argumentos que habían esgrimido Ludwig von Mises y Friedrich Hayek en la década de 1920 y 1930 respectivamente.

No obstante lo anterior, la convicción de Lange en la planificación no languideció. Tal como lo planteó en sus “***Tres Ensayos sobre Planeación Económica***” (1955-1956), el objetivo fundamental de toda planificación socialista era elevar lo más rápidamente posible el nivel de vida material y cultural de la población, de acuerdo a su estadio de desarrollo económico. Pero el objetivo final era uno: transitar hacia una sociedad genuinamente comunista y dejar atrás el socialismo.

## Liberty & Knowledge

El país más cercano a este estado de cosas era la Unión Soviética, en donde la sociedad socialista “era una realidad” según Lange. Así en esta nación el objetivo de la planificación consistía en desarrollar la economía nacional y preparar las bases económicas para el paso a la segunda fase de la sociedad comunista. En palabras del economista polaco:

*“En esta fase, los ingresos se distribuirán en función de las necesidades y no en función de la contribución productiva de los individuos, como es el caso dentro del socialismo. La segunda fase de la sociedad comunista implica la fusión de las dos formas de propiedad socialista, de los medios de producción, la propiedad estatal y la propiedad cooperativa, en una forma única de propiedad comunista que dará la base para una nueva forma de distribución de acuerdo con las necesidades”.*

Con el tiempo, la **economía soviética de la década de 1950** contaba con un “currículum económico” dota de un importante contenido matemático, lo cual se

debió a la influencia de autores como el matemático y economista **Leonid Kantorovich (1912-1986)**. Ese mismo espíritu matemático guió los trabajos de Lange y que sirvió para su defensa de la efectividad de la planificación central. Kantorovich recibió en 1975 el “Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas” (conocido como Nóbel de Economía) por sus contribuciones a la teoría de la asignación óptima de recursos. Kantorovich fue, por lo demás, el fundador de la llamada **programación lineal** que Lange aborda en su libro sobre economía política.

Básicamente, la programación lineal es un método que hace uso del álgebra lineal y la geometría, cuyo objetivo es optimizar funciones lineales en varias variables reales con restricciones lineales. Por ejemplo se puede abordar temas relacionados con la disminución de los costos de inventario (minimizar costos). Para ello se deben tener en consideración una serie de **variables** que incluyen cantidades y tiempo, por ejemplo, cuándo ordenar o qué nivel de inventario debe mantenerse al final de un período específico. En cuanto a las restricciones, estas constituyen límites a los valores que pueden adoptar las variables de la función, por ejemplo, si los almacén o bodegas son capaces de guardar una cantidad X de productos. Todo esto puede ser formulado en complejas ecuaciones y representaciones gráficas que buscan dar respuesta a la asignación óptima de recursos.

El punto es que **estos métodos matemáticos se transformaron en un dogma de fe para aquellos economista que defendían el modelo de planificación central**. Así, y utilizando las palabras de Wilhelm Röpke, la “*utopía matemática*” se transformó en la esperanza de que el socialismo podía funcionar y que la mano visible del Estado podía suplantar a la mano invisible de la que hablaba Adam Smith. En un interesante paper **titulado “From Marx to Markets.Reform of the University Economics Curriculum in Russia”** los economistas Stanley L. Brue y Craig R. MacPhee nos explican la evolución del curriculum económico en la URSS.

La década de 1950 y 1960 fue testigo del auge de la **economía cibernética** (que veremos brevemente más adelante), la programación lineal y la fundación del Instituto Central Económico-Matemático (1963), así como también la creación de la revista “*Economía y Métodos Matemáticos*”. Dentro del currículum pre-1992 se puede ver que los estudiantes tenían que cursar estudios en: estadística teórica y matemática, estadística económica, métodos matemáticos de análisis económico, álgebra lineal, programación matemática, contabilidad y teoría de la probabilidad.

Esto iría cambiando a lo largo del tiempo y en la década de 1990 la reforma sería evidente. MacPhee y Brue estuvieron impartiendo clases en la Rusia de 1992 coincidiendo con la reforma del currículum económico. Esta reforma se tradujo en la sustitución de la economía política marxistas-leninista por cursos de economía de mercado similares a los de Occidente. En el antiguo currículum se exigía, estudiar: filosofía marxista-leninista, comunismo científico, ateísmo científico y seminarios especiales sobre “*El Capital*” de Marx, teoría del imperialismo y economía política del socialismo. Con la reforma, como señalan los autores, el curso introductorio de marxismo-leninismo así como también los seminarios fueron eliminado y otros cursos, como por ejemplo, “ateísmo científico” fue sustituido con el nombre de “Historia de la religiones”.

Todo lo anteriormente señalado, esto es, la matematización de la economía y el intento de mular a las ciencias exactas, nos ayudará a comprender el tema que abordaremos más adelante: **el debate en torno a viabilidad de la planificación central y el socialismo**, donde veremos a los detractores de esta visión excesivamente tecnocrática de la ciencia económica.

**En lo que respecta a la hoja de ruta**, en lo que sigue explicaré el primer volumen del libro “**Economía Política**” de Oskar Lange. Una vez terminada esa parte continuaré con el tema del debate en torno al viabilidad del comunismo, que fue conocido como el “debate económico del cálculo socialista” que fue por primera vez

formulado por Ludwig Von Mises (1881-1973) en la década de 1920 en donde señaló la imposibilidad del socialismo y que, posteriormente sería desarrollado por Friedrich Hayek (1899-1992) y otros autores. Para ello, tendremos en consideración otro escrito de Lange titulado ***“On the Economic Theory of Socialism”*** que fue respuesta al desafío planteado por Mises y Hayek entre otros autores. Al final de cada artículo dejaré otros artículos donde he abordado con un poco más de detalle alguno de los temas abordado en esta serie de artículos.

Así, la figura de Lange nos servirá también para abordar otro tema más profundo que es el de la viabilidad de la planificación central propio de los modelos socialistas. Ahora bien cuando examinemos el caso de URSS, hay que tener en consideración que en este país no se consideró ni se implementó el modelo de “socialismo de mercado” de Lange, de manera que el lector no debe caer en el error que las ideas de autor fueron efectivamente adoptadas en la realidad por los socialismos reales. En realidad, el escrito de Lange mencionado anteriormente constituyó una respuesta al fracaso de una economía planificada en su totalidad, lo que significó ceder terreno ideológico al enemigo, puesto que este nuevo socialismo necesitaba introducir el mercado, al menos, para los factores de producción. Ahora bien, como afirma János Kornai, la idea del “socialismo de mercado” como el de Lange ejerció una fuerte influencia en la esfera intelectual. Esta idea constituyó, por lo demás, una vía de escape para aquellos que se mantuvieron marxistas en lo político, pero que habían abandonado el marxismo económico en favor de la escuela neoclásica de economía.

## II) La Economía Política de Oskar Lange

**Pasemos ahora a examinar su libro titulado “Economía Política”,** publicado por primera vez en polaco en 1959. Esta obra sería traducida y publicada en francés en 1962, en inglés en 1963 y al español en 1966 (además de otros idiomas como el italiano y portugués). Como explica el autor en el prólogo a la edición española, lo que se propone en su obra es presentar un tratado sintético de los resultados de sus estudios en diversos dominios de la ciencia económica para, de esa manera, hacer comprender los desarrollos económicos contemporáneos. Ahí mismo Lange introduce el tema de la “planificación” (estatal) en materia económica.

Al respecto, el autor (refiriéndose a su época) señala que, en general, los países se mostraban menos dispuestos a dejar los procesos socio-económicos a su curso “espontáneo” (la “anarquía de mercado de la que hablaba Marx) o a aceptarlos como si “*pertenecleran al orden inevitable de una Providencia o del destino*”. Así, no solo en los países socialistas, sino que también en los países subdesarrollados y capitalistas se veía un creciente interés en la planificación económica dado a que los países socialistas estaban logrando, de acuerdo al economista polaco, “*un rápido progreso económico*”. En virtud de lo anterior, Lange se propone a explicar **lo que él entiende por “economía política”** y rol social que debe jugar la ciencia económica.

Así **comenzaremos por definir “economía política”** para luego continuar con la explicación de varios conceptos de Lange expone y que constituyen un vocabulario disciplinar dentro de su teoría económica. El economista polaco comienza recordándonos el origen etimológico de “economía” de acuerdo a Aristóteles: la administración del asuntos del hogar, para luego pasar al concepto de economía política, que habría aparecido en el siglo XVII por **Antoine de Montchrestiene(1575-1621)** en su “*Tratado de Economía Política*” (1615). Para

Lange “economía política” era sinónimo de “economía social” puesto que el concepto de “política” en los griegos hacía referencia al ser humano como ser social, el zoon politikon de Aristóteles. En el caso de Inglaterra, el concepto de “economía política” habría sido introducido James Steuart (1707-1780) en su libro de 1757 titulado “*An Inquiry into the Principles of Political Oeconomy*”.

Para Friedrich Engels, aunque la economía política había nacido hacia finales del siglo XVII en unas cuantas “cabezas geniales”, como los fisiócratas y Adam Smith, esta fue en realidad “*una criatura del siglo XVIII*”. En cuanto al concepto mismo, Engels definió la economía política – en el capítulo I de la segunda sección del Anti-Dühring – como sigue:

*“La economía política es, en su más amplio sentido, la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana. Producción e intercambio son dos funciones distintas. La producción puede tener lugar sin intercambio, pero el intercambio –precisamente porque no es sino inter- cambio de productos– no puede existir sin producción”.*

A partir de esta primera aproximación al concepto, Lange afirma que el objeto de estudio de la economía política son las leyes sociales relativas a la creación de los bienes y cómo son estos puestos a disposición de los consumidores producción. Por ende, la economía política vendría a ser definida, en un sentido más preciso, como la “ciencia de las leyes sociales de la producción y la distribución y, en términos más general, como la ciencia de las leyes sociales de la actividad económica. Esta última definición debe entenderse en el sentido de que tanto producción como distribución constituyen dos campos de la actividad económica.

Tanto distribución como producción son parte del “proceso económico” y, cuando Lange habla de “proceso”, se refiere a una actividad humana que se repite

constantemente y que, por ende, se manifiestan una serie de “leyes”. En virtud de lo anterior, sería el objetivo de la economía política el determinar las regularidades de este proceso e investigar las leyes sociales que la rigen. Sumado a lo anterior, la economía política se preocupa de un tipo particular de relaciones sociales denominadas “relaciones económicas”. Estas relaciones económicas se encuentran compuestas por las “relaciones de producción” – las que emergen en el proceso productivo –, y las relaciones de distribución o relaciones de intercambio.

De acuerdo a Lange, con Alfred Marshall y su obra de finales del siglo XIX titulada “Principle of Economics”, la “economía política” fue sustituida simplemente por “economía” (economics), la cual se difundiría a lo largo de la enseñanza universitaria inglesa. De esta manera, la expresión “economía política” en Inglaterra pasó a utilizarse casi exclusivamente en la literatura marxista.

En el capítulo IV de su libro Lange explica que la “economía política” es una “ciencia teórica”, de manera que esta es algo distinto de las otras 2 ramas que constituyen la “ciencia económica”: la “historia económica” y la “economía descriptiva”. Por historia económica, Lange comprende el estudio del desarrollo a través del tiempo de los procesos económicos concretos. Por su parte, la economía descriptiva, esta estudia el desarrollo concreto de los procesos económicos “contemporáneos”. Tales procesos económicos pueden ser estudiados cuantitativamente por la “estadística económica” o ser estudiado desde el punto de vista de su distribución a lo largo del globo, lo cual le corresponde a la geografía económica. Así, tanto la economía estadística económica como la geografía económica forman parte de la economía descriptiva aunque, también puede ser parte de la historia económica.

En suma tenemos que para Lange la “ciencia económica” se encuentra integrada por tres ramas: “economía política”, historia económica” y “economía descriptiva. Dentro de esta estructura tripartita, le corresponde a la “economía política” la que considera el proceso económico *“como un todo cuyos elementos están ligados entre*

*sí por las leyes económicas*” pero, por un necesidades prácticas, se hace necesario examinar de manera separa los distintos dominios del proceso económico. La economái política se ocupa de la parte teórica referente a las leyes que rigen al proceso productivo. Así, le correspondera a la economía “especializada” o “aplicada” ocuparse de las distintas parcelas del proceso productivo: economía industrial, agrícola, financiera, comercial, bancaria, etc.

Cuando Lange habla de “leyes económicas”, que son el objeto de la economía política, no se refiere a leyes “ahistóricas”, eternas e inmutables, sino que a leyes que tienen un alcance histórico. En otras palabras estas leyes, que constituyen un sistema unido por lazos recíprocos, se constituyen dentro del marco de una formación social dada. El objetivo de la economía política, señala Lange, es investigar estas leyes, estudiar sus lazos recíprocos y *“descubrir el modo de acción de las distintas formaciones sociales con el fin de formular su ley económica del movimiento”*. En virtud de lo anterior se puede entender que no existe una “economía política” que estudie las leyes económicas “en general” sino que esta disciplina tendrá que dividirse con el objetivo de estudiar las distintas leyes económicas que han regido a las diversas formaciones sociales como las comunidades primitivas, la Antigüedad, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

Lo anterior constituyen los denominados “modos de producción”, es decir, las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción ligadas a un régimen de propiedad específico (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo). Teniendo en cuenta estos “modos de producción” Lange los divide en aquellos que no son anatógicosn(comunidad primitiva, socialismo), es decir, donde existe propiedad social de los medios de producción y, por otro lado, están los antagónicos, es decir, en donde la propiedad de los medios de producción es monopolizado por una parte de la sociedad (feudalismo, esclavismo, capitalismo). Estos últimos “modos de producción antagónicos” se caracterizan por dividir la sociedad en dos clases: la clase de propietarios y la clase desprovista de propiedad.

De acuerdo al autor, en esta clase de sociedad la producción no sirve para la satisfacción de las necesidades del conjunto de la sociedad, sino que para la satisfacción de las necesidades de los propietarios.

No obstante lo anterior, Lange señala que estas “economías políticas” no constituyen una suerte de sistemas herméticos sin vasos comunicantes entre sí. La razón de esto es que las leyes económicas puede actuar sobre más de una forma social por lo que se da una “superposición de leyes económicas”. Ejemplo de esto fue la naciente Unión Soviética que, como proyecto reciente, aun contenía una fuerte herencia del sistema “capitalista” (y feudal) que le precedió, de manera que la “superestructura” ideológica aun era fluida por lo que las leyes económicas propias del sistema socialista aun no habían podido cristalizar, señala Lange. Es por ello que las distintas “economías políticas” son ramas de una misma ciencia: la economía política (en singular)

## Liberty & Knowledge

Como señalaba Engels, la economía política era una ciencia en ciernes puesto que se había limitado a estudiar el sistema capitalista de producción. Como afirmaba Marx, para la economía política clásica, el estudio de los sistemas precapitalistas era irrelevante, al igual que para los Padres de la Iglesia era innecesario estudiar las religiones anteriores a la venida de Cristo. En síntesis, se hacía necesaria extender el foco de estudio de la economía política, tal como lo afirmaba Engels en el “Anti-Dühring”:

*“Para desplegar en todo su alcance esta crítica de la economía burguesa, no bastaba conocer la forma capitalista de producción, de intercambio y de distribución. Había que investigar también y traer a comparación, aunque solo fuese en sus rasgos más generales, las formas que la precedieron o que, paralelamente a ella, existen todavía en países menos desarrollados”.*

En el capítulo VI de su libro Lange aclara que su concepción de economía política, junto a su objeto y método se basan en los trabajos de Karl Marx, de manera que se trata de una concepción marxista de la economía política. Junto a esto reconoce la existencia de otras escuelas económicas como la escuela histórica y su crítica a la economía clásica por el “ahistoricismo” de las leyes que enunciaba. Lange se detiene especialmente en las subjetivistas que incluye a la Escuela de Lausana (Walras), Escuela Austriaca (Menger) y la anglosajona (Jevons y Marshall). La idea central de Lange es el camino que tomó la economía política: el convertirse en un capítulo de la praxeología o teoría de la acción racional (término que abordaremos más adelante). En otras palabras de acuerdo al economista polaco la economía política dejó de ser una ciencia empírica que trata de “problemas graves” para transformarse en una “lógica de la elección formal”.

El punto cúlmine de este tránsito lo constituye la ya célebre definición del economista británico y académico de la London School of Economics: **Lionel Robbins (1898-1984)**. La definición de economía de Robbins destaca el hecho de que esta “ciencia” estudia la “conducta humana”, conducta que apunta a satisfacer fines pero que cuenta con medios no solo escasos para conseguirlos, sino que tienen también “usos alternativos”.

Así, el autor se muestra en contra de concebir la economía como una suerte de ciencia formal cuyas afirmaciones no tienen que ser corroboradas empíricamente y en donde solo basta la no contradicción de los axiomas elegidos. Junto a esto, Lange critica el hecho de que se descuide otro aspecto importante como lo son las relaciones sociales y la economía real, en favor del análisis formal de la acción humana. En palabras de Lange:

*“Una teoría económica así concebida deja de ser una ciencia social. Ateniéndose de este modo al aspecto formal de la actividad humana, en vez de estudiar un campo determinado de esta actividad, el subjetivismo se desinteresa de los*

*problemas del proceso económico real, y pierde su carácter de ciencia empírica, cuyas afirmaciones deben ser consideradas confrontándolas con la realidad”.*

Al abandonar los problemas reales como las relaciones de producción y de distribución de que se ocupó la economía política clásica y, posteriormente, la economía política marxista, Lange señala que el subjetivismo termina por liquidar la economía política. Lange hace eco de la crítica efectuada por el economista marxista alemán, **Rudolf Hilferding (1877-1941)**, a la Escuela Austriaca de Menger y Böhm-Bawerk.

De acuerdo a Hilferding tal enfoque toma como punto de partida al individuo (y su relación con las cosas) en lugar de las relaciones económicas y sociales y, junto a esto, concibe al individuo desde una dimensión psicológica y sometidos a una suerte de leyes naturales e inmutables. Sumado a lo anterior, el economista alemán que lo anterior significaba dejar de lado factores importantes como las relaciones de producción y la idea de un desarrollo económico de acuerdo con leyes específicas. En suma, para Hilferding este enfoque significaba la auto-liquidación de la economía política.

Lange también critica las ideas de Werner Sombart y Max Weber sobre el origen del capitalismo, puesto que prescinden del enfoque marxista de la lucha de clases y la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Así en ambos autores el desarrollo económico se basa en el idealismo hegeliano, por ejemplo, cuando hablan de un “espíritu” que es peculiar a una época determinada. Así los cambios se darían, utilizando la terminología marxista, en la “superestructura” desde donde se llevan los cambios en la “infraestructura” económica. Para rebatir esto, Lange se apoya en la crítica a Weber elaborada por el socialdemócrata Karl Kautsky para quien el capitalismo no es fruto de la “ética” protestante y de las ideas predicadas por Calvino. Para este autor las “actitudes mentales” no surgieron de manera espontánea sino que obedecieron a

contradicciones de clases que se daban en la infraestructura, específicamente la rebelión del artesanado frente a los señores feudales, la Iglesia y los usureros

Una vez definido el concepto de economía política pasemos a examinar distintos conceptos o “ladrillos conceptuales” que Lange expone en el primer capítulo para, desde allí, construir toda su explicación ulterior. Posteriormente, continuaremos con la exposición de la “metodología de la economía política” tal como la expone el economista polaco. Comienza con el concepto de necesidad, que se encuentra históricamente determinada y que, por tanto, evoluciona en el tiempo. Dentro de estas necesidades se encuentran las biológicas que también son función de la cultura de la sociedad de un país determinado. Estas necesidades biológicas no se limitan solo al individuo sino que también son de carácter colectivo como es la seguridad en sus diversas dimensiones.

Para satisfacer tales necesidades se producen “bienes” que son medios materiales que tienen como objetivo la satisfacción de tales necesidades. Los bienes de los que son objeto la economía política son los de carácter económico, de manera que los denominados “bienes libres” no caben dentro de su radar. La actividad humana encaminada a la utilización de las reservas y de las fuerzas de la naturaleza con el objetivo de crear bienes para la satisfacción de las necesidades humanas, Lange la denomina “producción” y los bienes obtenidos del proceso lo designa como “productos” y sin precisamente estos últimos (los productos) los que son objeto de estudio de la economía política.

Una precisión importante que realiza el economista polaco es que “productos” y “bienes” no son sinónimos, puesto que los primeros son pensados como un resultado de la actividad humana, mientras que los segundos son concebidos para la satisfacción de las necesidades humanas. Este proceso en donde se crean producto con el objetivos de ser vendidos para satisfacer las necesidades humanas son el resultado del “trabajo” que, para Lange (así como lo destacaba Marx en El

Capital), es lo que diferencia al ser humano de los demás animales. En una nota a pie de página, Lange explica que los animales efectivamente utilizan la naturaleza que los rodea, estos no la adaptan a sus necesidades. Así, el autor da el ejemplo de la termitas, las cuales transforman el medio que las rodea a sus necesidades vitales, pero esto no lo hacen de manera consciente e intencional

En esto Lange sigue a Marx y escrito “La ideología alemana” en donde señaló que lo que diferenciaba a los hombres de los animales era que los primeros tenían la capacidad de producir sus medios de vida, y añadía que el ser humano era un ser activo y el trabajo constituía la expresión de sus capacidades físicas y mentales. Así, para Marx el trabajo no era solamente un medio para la producción de mercancías, sino que constituía la afirmación de la humanidad, por lo que un hombre sin trabajo no era un ser pleno. Junto a lo anterior, Marx y Engels, explicaban que lo que diferenciaba a los seres humanos de los demás seres vivos era su habilidad de fabricar además sus propias herramientas o los medios que que permiten producir los productos con mayor eficiencia.

Regresando a Lange, tenemos que la producción (creación de “productos”) se basa en el “trabajo” con el objetivo de que los productos puedan satisfacer necesidades, vale decir, que se transformen en “bienes”. Para efectuar este proceso productivo, los seres humanos se sirven de “medios de producción” que van desde la fuerza animal hasta las modernas maquinarias. Dentro de estos medios de producción, Lange distingue, **en primer lugar**, los “objetos de trabajo” que son las riquezas naturales como bosques, carbón y las diversas materias primas. **En segundo lugar** tenemos los “medios de trabajo” que son las herramientas o instrumentos utilizados en el proceso de producción: edificios, puertos, hachas, carreteras, locomotoras, etc. Estos “medios de producción” que satisfacen las necesidades humanas de manera indirecta Lange los denomina como “bienes de producción”, mientras que aquellos que satisfacen directamente las necesidades los denomina “bienes de consumo”.

Ahora bien, puede darse el caso en que un mismo objeto puede ser, a la vez, un medio de producción así como también un medio de consumo, como es el caso del carbón o la madera (para hacer un asado o para utilizarlo para la chimenea de la casa), de manera que la diferencia entre ambos tiene un carácter funcional. Otros dos conceptos es el de “consumo”, que es el acto mismo de satisfacer las necesidades, y el “consumo productivo” que es el desgaste de los medios de producción, de manera que este último es un “consumo” de carácter gradual. En lo que respecta al **concepto de trabajo**, Lange distingue entre trabajo “productivo” e “improductivo”. El primero se refiere a aquel trabajo que crea objetos materiales, de manera que los que conocemos como el sector “servicios” se encuentran dentro de la categoría de trabajo improductivo. Así, Lange diferencia entre “trabajo productivo” y lo que conocemos como “servicios” (sector terciario).

## Liberty & Knowledge

Otra idea central es el “carácter social” de la producción y la distribución, lo que nos viene a decir que estos dos procesos están históricamente condicionado y que por lo tanto, han evolucionado a lo largo de siglo de historia. Lo anterior también nos viene a decir que el “trabajo” también tiene un carácter social (e histórico) por ejemplo, y sin ir más atrás, las formas de producción y distribución en el siglo XIV no eran los mismos que en la Inglaterra del siglo XIX y del Japón del siglo XXI.

Junto a este factor histórico está el social, el cual nos viene a señalar que el trabajo es un proceso de cooperación que se ha ido transformando a lo largo de los años, en donde se ha producido e intensificado la división del trabajo así como también la especialización en diversas actividades. Pero, independiente de la evolución del proceso productivo, el trabajo es un proceso de cooperación que no solo involucra a los trabajadores de una misma fábrica sino que también entre estos y trabajadores de otros países que producen otros bienes.

Estas relaciones de producción variarán históricamente y se han transformado a medida que la población ha aumentado y los regímenes políticos han mutado desde asociaciones simples hasta los modernos Estado-nación. Las relaciones de producción no eran las mismas en una economía doméstica agrícola que en el régimen disciplinario que imperaba en la fábrica y que sería perfeccionado bajo el taylorismo. Así, las relaciones de producción se pueden dar tanto dentro de las fábricas pertenecientes a diferente rubros y también entre las distintas unidades productivas que se complementan entre sí, desde aquellas etapas más lejanas del consumo hasta aquellas cercanas al consumidor final.

Un punto medular dentro de este tema es el régimen de propiedad. Como apunta Lange, la propiedad de los medios de producción constituye la relación social *“sobre la que se basa todo el complicado sistema de relaciones humanas que tienen lugar en el proceso social de la producción”*, de manera que decide tanto las relaciones de producción como las relaciones de distribución.

## Liberty & Knowledge

Dentro de los tipos de régimen de propiedad el autor distingue entre la propiedad social, en donde los medios de producción son de propiedad común, esto es, de todos los miembros de la sociedad, mientras que bajo un régimen de propiedad privada, los medios de producción pertenecen a individuos aislados o a un grupo de personas. Añade el economista que una diferencia entre estas relaciones sociales con las relaciones de producción es que estas últimas son “inconscientes” de ellas. Por ejemplo, señala que un obrero de la fábrica textil de Manchester y un negro que trabaja en una plantación de algodón, no tienen consciencia de la relación existente entre ellos.

Pero, a medida que comienza la adquisición de conciencia de esta clase de relaciones de producción, comienzan a forjarse ideas que, de manera organizada y sistematizadas, conformarán los que el marxismo denomina como superestructura ideológica, que emerge de la infraestructura económica. Cuando estas ideas

sociales son sistematizadas, Lange señala que pasan a denominarse como “ideología”. La superestructura de un modo de producción a aquella parte de las relaciones sociales “conscientes” que son indispensables para que exista tal modo de producción.

Por ende, se puede establecer que la superestructura ideológica es una beneficiaria, en el caso del capitalismo, a propietario de los medios de producción, es decir, el aparato político-coercitivo del Estado constituye un medio para mantener el orden establecido. Solo cuando se genera un cambio en la infraestructura económica, por ejemplo, en las relaciones de producción, entonces se generara un cambio en la superestructura. Esto es lo que Lange concibe como una de las “leyes de la sociología”: la ley de la correspondencia entre la superestructura y la infraestructura.

Tenemos pues que Lange se adhiere a la clásica (y objetable) división del marxismo entre la base material y una superestructura ideológica, en donde existe una relación unidireccional desde la base hacia la superestructura (algo que ya he criticado en otro artículo). La superestructura resulta ser conservadora, que tiene a la rutina, al hábito y, por lo tanto a la costumbre, definida por Lange, como aquellas acciones que se realizan por la fuerza del hábito. De acuerdo a esto la única manera que se genere un cambio es que este comience en la infraestructura económica.

Para Lange solo es en el proceso de producción donde donde *“los hábitos y la rutina no pueden ser de larga duración, puesto que en este campo aparecen constantemente nuevos estímulos externos que obligan a los hombres a cambiar su comportamiento”*. Lo anterior se traduce en la perturbación dentro de los modos de producción, puesto que se genera una contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, furto de las revolución en las técnicas de producción.

En suma se perturba la “*primera ley fundamental de la economía política*”: la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Lo anterior se explica por el carácter lineal, progresivo y dialéctico (tesis – antítesis – síntesis) del materialismo histórico de Marx, idea heredada de Hegel (ver mi escrito al respecto) pero arrebatada del mundo de las ideas para aplicarlas a la realidad material. Como escribe Lange en una nota a pie de página:

*“Marx y Engels tomaron de Hegel la noción dialéctica, pero, al hacerlo, transformaron la dialéctica de Hegel (...) en una dialéctica materialista, que concibe el mundo real como un proceso del desarrollo por medio de la aparición y eliminación de las contradicciones”.*

Como podrá intuir el lector, este gran metarelato marxista caracterizado por la contradicción (tesis y antítesis) y la superación de las contradicciones (síntesis) culminará finalmente en la síntesis final, es to es, el reino de la abundancia, donde tanto las clases sociales como la propiedad privada habrán desaparecido: el advenimiento del comunismo. Con la formación del capitalismo industrial el gran protagonista de este metarelato es el proletario, el agente redentor y liberador que debe socavar el poder de su enemigo: el capitalista. Es por ello que la “**lucha de clases**” juega un papel central dentro del dogma marxista puesto que es el elemento que pone en marcha la dialéctica en dirección hacia la superación del capitalismo y el establecimiento del paraíso comunista.

Si la burguesía fue antaño la gran clase revolucionaria que sepultó el sistema feudal, ahora sería el proletario quien se convertiría en el sepulturero de la burguesía propietaria de los medios de producción poniendo fin así a al “explotación del hombre por el hombre. Esta es la ley fundamental del desarrollo de la historia y, como afirmó Engels en su discurso en el funera de Marx en 1883: “*Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana*”. Por su parte, Lange escribió lo siguiente:

*“La eliminación de estas contradicciones se logra al privar a las clases poseedoras de su privilegio social basado en las viejas relaciones de producción; es decir, por medio de la revolución social. Esto se efectúa, por regla general, no a través de cambios graduales, sino por medio de trastornos más o menos violentos, especialmente en la superestructura política y jurídica que protege las antiguas relaciones de propiedad de los medios de producción”.*

En el caso de la revolución bolchevique de octubre de 1917 (que fue en realidad un mero golpe de Estado que eliminó la Asamblea Constituyente) Lenin se desvió de la ortodoxia marxista puesto que, por medio de la “vanguardia revolucionaria”, es decir, los revolucionarios profesionales, decidió acelerar el proceso revolucionario, esto es, no esperar a que se dieran las condiciones necesarias para que estallara la revolución. Marx esperaba que la revolución estallara en países altamente industrializados como Inglaterra o Alemania, pero no en un país agrícola con un incipiente sistema capitalista como era la Rusia de los Romanov.

De acuerdo a lo anterior tenemos que los principales conceptos de la economía política, como lo son la producción (el trabajo) y la distribución tienen un carácter histórico y social. Es por ello que en una sociedad pequeña que funciona en base al trueque no opera de la misma manera que una sociedad capitalista integrada por millones de cientos, productos e integrada por millones de personas, en donde se hace el uso del dinero para realizar los intercambios. Fuera de estas relaciones de producción, Lange distingue otra clase de relaciones como las que se dan en la vida familiar, las relaciones políticas ( originadas por a actividad coercitiva del Estado) y las relaciones jurídicas ( que resultan de la normas dictadas por el Estado).

**Continuemos ahora con la metodología de la economía política.** Pero antes de esto se hace necesario aclarar el concepto de “ley” dentro de la teoría económica de Lange. El autor afirma que la ciencia económica debe investigar las leyes económicas y, tales leyes se clasifican en 3. Las primeras son las leyes causales que todos conocemos. En segundo lugar tenemos las leyes de concomitancia que se componen “de relaciones que consisten en que dos o más hechos aparecen juntos constantemente”. Lange también la denomina “leyes de estructura” puesto que los hechos aparecen constantemente juntos formando así una estructura regular de hechos. Por último están las “leyes funcionales” que aparecen cuando existe una relación entre dos hechos que pueden ser cuantitativamente mensurables de manera que pueden ser representadas por medio de funciones matemáticas.

Teniendo claro esto, tenemos que la economía política debe “descubrir” estas leyes objetivas, investigarlas y formular los resultados de tal investigación bajo la forma de enunciados que demuestren la acción de tales leyes. Así, de acuerdo a Lange, las leyes formulada por la economía política deben “reflejar” las leyes económicas “objetivas”, claro que reflejan lo que es necesario y esencial y no los detalles de las relaciones y nexos. Aquí no importan los actos individuales y eventos fortuitos, ya que el foco está en aquellos actos productivos repetitivos. Es por ello que Lange destaca el carácter “estadístico” de las leyes económicas. Para ilustrar esto cita a Marx cuando señala que no le interesa tanto el obrero individual como el “obrero medio” (como el “hombre medio de Quetelet), puesto que si nos centramos en el obrero individual entonces reinará el azar, mientras que el obrero medio representa lo permanente.

En otras palabras la acción de los obreros individuales representan “desviaciones” del “obrero medio”, lo que en estadísticas se denomina como “errores”. De esta manera Lange, citando las palabras de Engels, afirma que la “necesidad se impone contra todo azar”, lo que significa que lo accidental y lo fortuito queda absorbido en la “ley de los grandes números”. Al parecer esta ley fue por primera vez planteada

por Gerolamo Cardano (1501-1576), pero formulada con rigurosidad por el matemático francés Siméon Denis Poisson (1781-1840). De acuerdo a este último autor, la acción de un número de individuos independientes terminaban por generar regularidades que no estaban sujetas a su coordinación mutua. Lo anterior se traducían en que era posible razonar sobre la colectividad sin poseer ningún conocimiento detallado sobre los individuos. En palabras de Lange:

*“La referida ley de los grandes números permite también a la economía política formular sus leyes a manera de un reflejo aproximadamente adecuado de las leyes económicas objetivas que actúan en el proceso económico real; y esta ley permite distinguir entre lo necesario y lo casual”.*

Como podemos apreciar, para Lange las leyes económicas que estudia la economía política están allí fuera, dotadas de una existencia objetiva independientes de la voluntad y del intelecto humano, de manera que esta disciplina debe limitarse a “descubrirlas”, estudiarlas y formularlas en enunciados dando cuenta como operan. Sumado a lo anterior, tenemos que las leyes económicas son históricas y, por ende, no son universales puesto que están circunscritas a un espacio y tiempo determinado, y cambian a lo largo de la historia humana. Lange, citando las palabras de Engels, afirma que la economía política constituía una ciencia sustancialmente histórica.

A continuación Lange da un paso fundamental y es aquí donde se evidencia el constructivismo social y la fe en la planificación del autor. De acuerdo a nuestro autor, en una sociedad socialista donde los medios de producción son de propiedad social (mejor dicho propiedad del Estado), estas leyes económicas pueden ser sometidas a la voluntad e intenciones humanas. La abolición de la propiedad privada de los medios de producción permitiría “planificar” una serie de incentivos o estímulos dentro de la sociedad. En palabras de Lange:

*“De forma análoga a como la técnica contemporánea utiliza las leyes de la naturaleza, asistimos aquí no a la eliminación de la acción de las leyes económicas, sino a la creación de condiciones en las cuales dichas leyes actúan de tal forma que los resultados de su acción están de acuerdo con la intención del hombre”.*

Eso es lo que Hayek denunciaría en varios escritos y que lo rotularía como “arrogancia fatal”, es decir, la idea de que espontaneidad y el azar son eliminados de la sociedad, por medio de una minuciosa planificación por parte de un grupo de tecnócratas expertos. Así, la anarquía de mercado o la mano invisible de Smith, era sustituida por la mano visible del órgano de planificación central que se haría a cargo de toda la actividad económica: qué producir, cómo producir, para quién producir, fijar precios, fijar cantidades, etc. Pero para Lange, la supresión de la espontaneidad vendría asignificar que finalmente se ha logrado dominar las leyes de la economía y dirigirlas a voluntad para promover la prosperidad dentro de una nación. Al respecto comenta el autor:

## Liberty & Knowledge

*“(...) en las condiciones del socialismo, el modo de acción de las leyes económicas es diferente: las relaciones socialistas de producción crean la posibilidad de superar la espontaneidad en la acción de estas leyes, crean las condiciones en las que el resultado de la acción de las leyes económica se hace cada vez más conforme a las intenciones del hombre”.*

Dejemos atrás el capítulo III sobre las leyes económicas y continuemos con el capítulo IV que trata sobre el método de la economía política. Este método se descompone en **3 procedimientos** sucesivos de investigación. **En primer lugar** tenemos la abstracción que consiste en un procedimiento mental en donde se aíslan los elementos esenciales del proceso económico, por lo que constituye un “*reflejo simplificado del mundo exterior en el espíritu humano*”. Ejemplo de abstracciones son las **leyes, las teorías y las categorías**. Por categorías, Lange entiende los conceptos abstractos como los de moneda, valor, trabajo mercado, capital e interés.

Junto a establecer estas categorías, la economía política también establece las relaciones que se manifiestan como constante dejando así, por medio de la abstracción, todo lo que sea accidental.

A partir de estas relaciones surgen las leyes entendidas como enunciados generales y abstractos, como por ejemplo, la ley del valor. Una vez que estas leyes abstractas son reunidas en un sistema lógico entonces tenemos las teorías económicas en donde todas las condiciones especificadas dentro de estas reciben el nombre de hipótesis. Cabe señalar que tal proceso de abstracción es lógico pero también histórico, puesto que tiene como punto de partida el proceso económico real, solamente que este es *“despojado de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras”*. Un ejemplo que da el autor es el del sistema capitalista, donde la “categoría económica fundamental” está constituida por la plusvalía y la “ley económica fundamental” es la ley de la plusvalía

## Liberty & Knowledge

El **segundo procedimiento** es la concretización progresiva del resultado obtenido consistente en tomar en consideración elementos más particulares del proceso económico, aquellos que se repiten en las condiciones más específicas. Este procedimiento obedece a la necesidad de que las categorías económicas abstractas sean confrontadas por medio de una serie de grados intermedios, pasando de una abstracción más general a una menos general. Un ejemplo que da Lange es cuando pasamos del concepto general de capital a considerar los distintos tipos de propietarios de capitales a saber: industriales, comerciantes, financieros, terratenientes, etc. Añade que la misma obra de Marx constituye un ejemplo de este procedimiento puesto que en el primer volumen de “El Capital”, el pensador alemán analiza el sistema capitalista de manera abstracta o bajo su forma pura.

En cambio, en el volumen 2 y 3 (editados por Engels) comienza el análisis más detenido del proceso de circulación del capital utilizando los modelos de reproducción simple y ampliada. Uno de los métodos que interviene en este

procedimiento es la econometría, concepto introducido por el economista noruego, **Ragnar Frisch (1895-1973)** en la segunda mitad de la década de 1920. De acuerdo a Lange, la econometría permite la concretización numérica de las leyes establecidas por la economía política. Ejemplo de esto es el dar una expresión matemática de leyes funcionales como puede ser la función de consumo o la función de producción

**El tercer procedimiento** es la verificación, vale decir, confrontar los resultados obtenidos o, para ser más precisos, confrontar las leyes y teorías que se encuentran en un nivel bajo de abstracción con el desarrollo real del proceso económico. Dentro de los problemas que se presentan en este procedimiento se encuentra, en primer lugar, la identificación práctica de las categorías económicas y, en segundo lugar el grado de conformidad de las leyes y teorías de la economía política con el proceso económico real. El primero se refiere a identificar aquellos elementos concretos de la realidad que se correspondan con la categoría económica. El ejemplo que da Lange es que en la teoría de la reproducción marxista se diferencia entre la producción de medios de producción y medios de consumo.

Teniendo esto en consideración puede suceder que una materia prima como el carbón puede funcionar como ambas por lo que se hace necesario separar la producción del carbón de acuerdo a su destino. Otro ejemplo guarda relación con la clasificación de grupos sociales en las zonas rurales. Sabemos que Mao en China estableció categorías arbitrarias que obedecían a su voluntad, pero resulta que tal clasificación resulta ser más compleja que ña divisoria campesino/terrateniente. Lange ejemplifica esto con la figura del obrero-campesino el cual posee tierra y trabaja en una fábrica. En lo que respecta a la segunda dificultad, se refiere a la verificación de las leyes y teorías confrontándolas con la realidad del proceso económico para poder evaluar su conformidad a este mismo.

Por último, el procedimiento de verificación puede ser estadístico e histórico. El primero se refiere a aquellos procesos que pueden ser medidos cuantitativamente. En cambio, la verificación histórica que, a diferencia del anterior, el proceso económico no es cuantitativamente medible y, aún pudiendo ser medido, tal proceso está sometido a factores fortuitos que generan perturbaciones excepcionales como lo pueden ser guerras o plagas, que pueden contradecir una teoría en particular (fruto de su alto grado de abstracción).

Añade el autor que estos dos tipos de verificaciones no son mutuamente excluyentes y, aunque la verificación histórica constituya el principal medio para corroborar leyes y teorías, la estadística puede jugar un papel auxiliar. Un ejemplo que da Lange es el estudio del ciclo económico capitalista, cuya historia. En cuanto al tema de “experimentación” en economía, Lange reconoce que su alcance es bastante limitado aunque esto no significa que no puedan ni deban ser intentados. Es claro que es imposible alterar deliberadamente las características de una nación entera para adaptarlo a una hipótesis, pero sí se pueden realizar experimentos a una escala más modesta.

Lange cita el caso de experimentos llevados a cabo en 1957 y 1958 en el campo de la dirección de empresas socialistas en donde se estudiaban los efectos de ciertos estímulos, como por ejemplo, la participación de los beneficios de esta o la aplicación de diversas formas de remuneración. A esto el economista polaco añade que en una economía de libre mercado es más difícil la llevar a cabo estos experimentos esgrimiendo una curiosa razón: las empresas tienen una débil libertad de acción de manera que no puede “apartarse” de un tipo de comportamiento específico para realizar una experimentación alternativa. En otras palabras, Lange nos dice que un régimen socialista de tipo soviético la empresa tendría la suficiente “libertad” para realizar una serie de experimentos...pero las críticas las guardaremos para más adelante.

Lange describe estos 3 procedimientos como un *“proceso dialéctico del conocimiento”* donde se va desde la experiencia hacia lo abstracto, hacia un reflejo simplificado de la realidad, para luego confrontar el pensamiento con la realidad por medio de la concretización progresiva y la verificación.

Las últimas páginas del capítulo IV Lange a los modos de inferencia dentro de la economía política destacando 3 tipos de inferencia. La primera es la deducción y al respecto Lange señala que la mayor parte de la investigación en economía política consiste precisamente en eso: extraer conclusiones verificables a partir de suposiciones generales y abstractas. Como sabemos, la deducción es un procedimiento intelectual que permite ir desde afirmaciones o verdades más generales hasta afirmaciones o verdades menos generales y más particulares. Ahora bien, un razonamiento deductivo es válido si la conclusión se sigue de sus premisas y esto no es suficiente, puesto que tales premisas tienen que estar basadas en la realidad, en otras palabras, en la inducción, que va de los casos particulares a los generales o universales. Si no tenemos en cuenta esto quedaremos con razonamientos formalmente válidos pero materialmente falsos. Al respecto comenta Lange:

*“Por esto, la corrección de la deducción no basta para garantizar la verdad de las conclusiones. Estas son necesariamente verdaderas únicamente si son verdaderas las premisas de la deducción. En economía política, como en las demás ciencias que se ocupan del mundo empírico, las premisas de la deducción son el resultado de la inducción basados sobre la observación”.*

Añade el autor que dentro de la deducción juega un rol medular la axiomatización y la formalización. Un axioma es un postulado que se supe verdadero sin necesidad de probarlo, por lo que axiomatizar es establecer una serie de tales enunciados. En cuanto a la formalización, siguiendo a Mario Bunge, es la transformación de las expresiones del lenguaje común en fórmulas o modelos matemáticos. Al respecto

Lange explica que la axiomatización permite determinar con precisión las suposiciones o hipótesis que constituyen las premisas del razonamiento. Por otro lado, la formalización de las inferencias permite construir un lenguaje más preciso de categorías económicas que tienen carácter de magnitudes como el valor, precio, costos de producción, beneficio, etc. Incluso categorías como la de obrero o capitalista pueden ser traducidas en magnitudes en virtud de la frecuencia de sus manifestaciones: número de obreros en una rama de la industria, número de asalariados dentro de la población, número de empresas estatales, etc.

En el capítulo V Lange realiza un análisis praxeológico de la economía y, junto a esto, examina la temática de la racionalidad económica. Como nos explica Mario Bunge en su “Diccionario de Filosofía”, la praxeología es la teoría de la acción por lo que constituye un componente de la filosofía práctica. La praxeología constituye la piedra metodológica angular de la Escuela Austriaca de Economía en donde uno de sus fundadores, Ludwig von Mises, dedicó un voluminoso libro al respecto. Su discípulo, Murray N. Rothbard explicaba que la praxeología se fundamentaba en el axioma fundamental de que los seres humanos actúan, esto es, que los individuos realizan acciones conscientes hacia objetivos elegidos. En el caso de Lange, la praxeología es la ciencia de la actividad racional. Pero antes de abordar esta disciplina, hay que primero aclarar el **concepto de racionalidad** en la obra de Oskar Lange

La actividad económica de los seres humanos es una de carácter consciente e intencional, y se encuentra sometida a estímulos que sirven de guía, pero ante los cuales el ser humano también puede reaccionar. El ser humano cuando actúa busca conseguir ciertos fines y, para alcanzarlos, utiliza una serie de medios disponibles por lo que la actividad económica, señala Lange, consiste en realizar determinados fines con la ayuda de ciertos medios. El conjunto de los medios que sirven para alcanzar un fin constituye la “técnica” o “método”, esto es, un “comportamiento sistemático encaminado a la obtención de un fin determinado.

De acuerdo a esto, la “tecnología” es el saber basado en el conocimiento de las ciencias como la física, química y biología, así como también la psicología, y la capacidad de aplicarlos en miras de alcanzar un determinado fin. Ejemplos que da Lange es la tecnología de los transportes de tierra y agua, o la tecnología de la proyección cinematográfica. En cuanto a la “eficiencia” esta vendría a ser aquella situación en donde el fin se realiza de acuerdo a lo planificado por el agente mediante la técnica, en otras palabras, cuando el medio escogido para alcanzar el fin resulta ser el correcto y el que ahorra, por lo demás, mayor costo en la consecución de tal fin.

Un sistema capitalista de producción se caracteriza, de acuerdo a Lange, por la producción mercantil y los intercambios mercantiles monetarios. Por ende, es esta característica la que estructura todo el sistema de fines y medios en la sociedad. De acuerdo a lo anterior, en un régimen capitalista de producción la “actividad para el lucro” se transforma en el principal fin de la acción racional. Al respecto escribió Lange:

*“La actividad lucrativa (...) consiste en producir mercancías, así como en venderlas y en revenderlas (entre ellas figura también el trabajo), con el fin de obtener cierta cantidad de dinero, dicho de otro modo, un ingreso en dinero”.*

En virtud de lo anterior, el “ingreso en dinero” se convierte, dentro de la economía monetario-mercantil, en una necesidad económica, y los medios (técnica) se encuentran subordinados a alcanzar este último fin, por lo que se produce una “integración de los medios por un fin común”. En cuanto al concepto de racionalidad mencionado anteriormente, Lange señala que es justamente la racionalidad una de las características de la actividad lucrativa. Lange entiende por acción racional de la manera en que la planteó Max Weber, esto es, una racionalidad teleológica o finalista aunque no coincide con Mises en que toda acción consciente e intencional

sea una “acción racional”. Sumando al carácter racional de la “actividad lucrativa”, es decir, basado en un razonamiento calculador, se introduce también la mensurabilidad, por lo que tanto los fines como los medios comienzan a considerarse bajo un aspecto cuantitativo para expresarlos en “unidades homogéneas de medida”, vale decir, en monetarias. Incluso el trabajo, considerado como una mercancía, puede ser expresada en unidades monetarias, siendo parte de los costos de las empresas.

De esta manera se hace posible establecer comparaciones cuantitativas entre fines y medios, entre ingresos y costos, para así determinar lo que Lange denomina como el “fin universal” de la empresa capitalista: el beneficio. Junto a esto resulta de crucial importancia la introducción del “cálculo” (y la contabilidad) o cómputo monetario de todos los componentes del ingreso y el costo. Pero la obtención de un beneficio no es el único objetivo de la empresa capitalista puesto que a lo que realmente apunta es a una “maximización” del beneficio o como señala Lange “*la realización del fin en el grado mas elevado que sea posible en las condiciones dadas*”. Teniendo en consideración lo anterior, tenemos que para Lange el “principio de racionalidad económica” es sinónimo de “principio económico” el cual, en virtud del principio de “máximo resultado” busca obtener el grado máximo de la realización del fin por medio del gasto en determinados medios. Pero existe una segunda variante de este principio económico que es el de la “economía de medios” que nos dice que podemos obtener la máxima realización de un fin mediante un gasto mínimo de medios. Al respecto explica el economista polaco:

*“La forma de utilizar los medios, de acuerdo con el principio de la racionalidad económica, se llama utilización óptima de los medios. Si la utilización de los medios se separa de este óptimo, se dice que hay despilfarro de medios. El despilfarro es un síntoma de actividad no racional; significa que el fin de la actividad no se logra en el máximo grado posible, de acuerdo con los medios disponibles. Podemos,*

*pues, decir que la aplicación del principio de la racionalidad económica consiste en utilizar los medios de forma óptima, o sea, en excluir el despilfarro”.*

A continuación Lange pasa a criticar el principio de racionalidad económica bajo el sistema capitalista para, posteriormente, hacer una defensa del sistema socialista junto al sistema de planificación central de la actividad económica. Lange no critica este principio, es más, destaca que ha sido una conquista histórica del pensamiento humano. Incluso el sistema socialista – destinado a sustituir gradualmente al capitalismo – hereda del capitalismo las fuerzas productivas, la metodología de la racionalidad económica, el cálculo monetario y la contabilidad. El problema es que este principio de racionalidad económica es, bajo el régimen capitalista limitado. La razón de lo anterior es que la racionalidad económica en el capitalismo es de carácter “económico-privado” lo que se traduce en que se busca la maximización del beneficio privado y no el de la sociedad.

## Liberty & Knowledge

A esto se suma el carácter antagonico de las relaciones de producción capitalista, específicamente el fenómeno de la explotación, la obtención de la plusvalía por parte del capitalista y la mantención de los salarios en un nivel mínimo. Por el contrario, en un sistema socialista el principio de racionalidad económica se encuentra subordinado a los fines de la sociedad y no del privado. Para lograr esto se deben las empresas deben subordinarse a un único fin y para ello se requiere una coordinación de la actividad de estas mismas, coordinación que Lange denomina como “planificación económica social”. Pero, a su vez, para que se pueda establecer tal sistema de planificación, se debe poner fin a la propiedad privada de los medios de producción para lograr de esa manera una planificación integral del sistema productivo.

En este sistema el “beneficio” se mantiene, pero ya no constituye el fin universal último puesto que este queda subordinado al fin “social”. Sumado a esto, el beneficio sirve también de estímulo para la ejecución de las tareas de la planificación y como

medio para verificar si el comportamiento de las empresas está conforme con el principio de racionalidad económica. Continúa explicando el autor que, dentro de un sistema de planificación central, existe una estructura jerarquizada de fines y que los planes, que apuntan a realizar dichos fines, pueden aplicarse a diferentes niveles territoriales y destinados diferentes tipos de empresas.

Una herramienta central dentro del régimen socialista de producción es el “sistema de balances”. Como podemos leer en el Diccionario de Economía Política de Boríssov, Zhamin y Makárova, este constituye un método en donde se determina y se investiga hasta qué punto son acertadas las proporciones del desarrollo de la economía nacional plasmadas en las tareas del plan del Estado. Así, por ejemplo, se determinan las correlaciones entre la producción de medios de producción y de artículos de consumo, entre la producción y el consumo de bienes materiales o entre el consumo y la acumulación de la renta nacional. Lange destaca los balances realizados por la URSS para el año económico 1923-1924 publicado en 1926.

Junto a esto destacaba también los balances efectuados en su la década de 1950 en relación con la producción y desgaste de material (balances materiales) o de las necesidades y recursos disponibles. Todos los balances particulares eran posteriormente integrados para obtener un balance de la economía nacional “que presenta de forma sintética el proceso social de la producción y distribución y muestra la repartición y producción del ingreso nacional, así como la dirección y las partes del mismo destinadas al consumo y a la inversión. Lange destaca el hecho de que el método de los balances económicos a escala social se haya extendido más allá de las fronteras de las naciones socialistas, incluyendo a países capitalistas. Tal hecho fue favorecido por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y las necesidades de reconstrucción de los países y el rol protagónico del Estado en este proceso.

Otro concepto medular ya mencionado es el de “**cálculo económico**”. Como explica el viejo Manual de Economía política de la Academia de las Ciencias de la URSS” (1956), el “cálculo económico” es el método de gestión planificada de la economía de las empresas socialistas. Tal método exige que se midan en dinero las inversiones y los resultados de la producción, y que las empresas cubran sus gastos con sus propios ingresos y asegure también la rentabilidad de la producción. A esto añade el mismo manual:

*“El cálculo económico, valiéndose de la forma monetaria, permite llevar el cálculo, la contabilidad y el control de las actividades de las empresas, pone al descubierto la rentabilidad o el carácter deficitario de cada empresa. El cálculo económico educa a los dirigentes de las empresas en el espíritu de la gestión racional de la economía, los disciplina, les enseña a calcular exactamente la magnitud de lo producido, a elevar la productividad del trabajo, a reducir el coste de producción y a elevar la rentabilidad de esta última”.*

Pasemos ahora a examinar brevemente lo anteriormente mencionado: la praxeología. Si bien Lange tiene en cuenta el trabajo de Mises en este tema, este señala que fue el lógico y matemático polaco, **Tadeusz Kotarbiński (1886-1981)** el artífice del primer trabajo sistemático sobre este tema en 1955. Lange pasa a definir praxeología como la “lógica de la actividad racional” que enuncia conceptos generales propias de esta acción. Ejemplos de estos conceptos son el de medio, fin, método de acción, plan, habilidad, eficiencia, economicidad, siendo todas estas “categorías praxeológicas”. Las relaciones existentes entre estas categorías establecidas por la praxeología se denominan “reglas praxeológicas de comportamiento”, las cuales “*intervienen en todo los campos de la actividad racional del hombre*”.

Junto al trabajo del polaco, Lange destaca otras ramas a fines como la ciencia de la programación y la cibernética. En cuanto a la programación, el autor la define como una actividad consistente en realizar ciertos cálculos para la selección de medios en vista de alcanzar un determinado fin. Sumado a esto, tenemos que el “programa” es el conjunto de medios elegidos – tras realizar los cálculos correspondientes – para la realización del fin. Así tenemos que la programación consiste en la elección de los medios disponibles para llevar a cabo su aplicación y que estas sean compatibles con otras aplicaciones, de manera que exista una compatibilidad interna en el programa. Sumado a esto, la programación determina el conjunto óptimo de los medios aplicados, esto es, que aseguren la realización máxima del fin. La programación se sirve de las matemáticas como ciencia formal auxiliar para, por ejemplo, establecer relaciones funcionales como es el caso de la “función fin” o “función objetivo”.

En este caso, explica Lange, el grado de realización del fin se trata como si fuera una función matemática de las cantidades de diversos medios empleados. En virtud de lo anterior, el “cálculo marginal” vendría a ser la comparación de los incrementos de la función del fin, generados por el empleo de una unidad suplementaria (incrementos marginales) de diversos medios. Lange señala que el programa será “óptimo” cuando se alcanza el máximo de la “función-fin”, esto es, cuando el incremento que resulta del empleo de una unidad suplementaria de un medio son iguales para todos los medios, por lo que no se puede incrementar el valor de la función sustituyendo una unidad de un medio por una unidad de otro medio. Así, por ejemplo, Lange establece la siguiente función:  $Z = f(X_1, X_2, \dots, X_n)$ , en donde “Z” corresponde al grado de realización del fin mientras que “ $X_1, X_2, \dots, X_n$ ” los gastos – cantidades empleadas – de diversos medios en donde “n” es el número de estos

En lo que respecta a la “**cibernética**”, Lange la describe como aquella ciencia que se ocupa de “sistemas” y, por ende, de los elementos que mantienen relaciones de

interacción recíproca dentro de este. La cibernética puede ayudar a la praxeología descomponiendo las múltiples cadenas causales intermedias, esto es, que se encuentran entre el propósito y el plan de la acción humana y fin último al cual apunta. Sumado a lo anterior, la cibernética puede también ayudar en aquellos casos en que condiciones externas pueden modificar el curso de la acción y que pueden alejarnos del fin a realizar. Lo anterior puede lograrse por medio de la retroalimentación o “feedback” sobre las modificaciones que ocurren, para que así los medios puedan adaptarse a las nuevas condiciones y la acción no se desvíe.

Un libro interesante de Lange es justamente su ***“Introducción a la Economía Cibernética” (1965)***, que es el resultado de una serie de Conferencias dada por el economista polaco entre 1962 y 1963 en la Facultad de Economía Política de la Universidad de Varsovia. En este libro, tal como aclara el mismo autor, se se abordan los principios generales de la cibernética y sus formulaciones matemáticas y no, por ende, sobre sus aplicaciones concretas. En lo que respecta a su vínculo con la economía, Lange aclara en el prólogo que sus análisis económicos no son de interés individual por lo que tienen un carácter de ejemplo que exponen *“la posibilidad y utilidad de la aplicación de los principios de la teoría general de la regulación a los procesos económicos (...)”*.

De acuerdo a lo anterior, tenemos que el objetivo de Lange es analizar el funcionamiento de los procesos económicos con la ayuda de un instrumento científico auxiliar, la cibernética, junto a una de sus ramas denominada *“teoría de la regulación automática”*. Unas líneas después Lange revela su persistencia en la idea de la planificación que venía defendiendo desde la década de 1930. Para Lange la cibernética se había transformado en un instrumento para una *“planificación efectiva y una regulación de la economía nacional o de las ramas que la componen”*. En lo que respecta al capitalismo de libre mercado, Lange considera que el principio de autorregulación basado en el “laissez-faire” y la no intervención

estatal constituían solo un eslabón de un proceso dialéctico que se dirige hacia un estadio superior que es el socialismo y la planificación.

**¿Cómo define Lange la cibernética?** En un pasaje señala que es la ciencia que versa sobre el funcionamiento de los sistemas de acoplamiento. Más adelante, haciendo eco de otros autores, añade otros elementos y señala que la cibernética es la ciencia de la dirección o control de los sistemas de acoplamiento. Por último, la cibernética sería la ciencia de las máquinas o de los mecanismos, entendiendo por estos conceptos un sistema de elementos interconectados que actúan entre sí. En virtud de lo anterior se puede concluir que el mercado, considerado como un sistema compuesto de múltiples elementos interconectados, puede ser estudiado y controlado con ayuda de la cibernética, y así materializar los deseos de una planificación estatal socialista. En palabras de Lange:

*“El socialismo postula como tarea fundamental la posibilidad de dirigir el curso de los procesos socioeconómicos que en la economía capitalista se desarrollan de forma incontrolada. Precisamente así se explica que la teoría general del funcionamiento y del control de los sistemas de acoplamiento tenga en el socialismo, una importancia tan grande. Especialmente para la ciencia de la planificación y dirección de la economía nacional, la cibernética aparece como una ciencia auxiliar muy importante, como ya observó Wiener”.*

Cabe señalar que dentro del desarrollo de la cibernética destacó la figura del “niño prodigio”, me refiero al matemático y académico del MIT: **Norbert Wiener (1894-1964)** y su libro de 1948 titulado “*Cibernética*”. En esta obra destaca la importancia de la información como medio para hacer frente la entropía así como también la retroalimentación como forma de regular nuestra propia conducta como resultado de su propio comportamiento (y podemos añadir que este concepto ha ganado, por lo demás, un importante espacio en materia pedagógica). Tales ideas influirían en

la ciencia económica y serían tomados por algunos teóricos socialistas para dar un sustento a la idea de la planificación central.

Como apreciamos en la cita anterior, Lange menciona la figura de Wiener y el hecho de haber demostrado que los principios que regían la autorregulación de los organismos vivos (por ejemplo el termostato) eran los mismos que aquellos que operaban en el funcionamiento de la regulación automática en aparatos técnicos. A esto añadía: *“Wiener fue más aun más lejos e hizo observar que de manera análoga pueden abarcarse la regulación y el control de los procesos sociales y económicos”*.

A partir del capítulo primero Lange comienza a establecer algunas similitudes o analogías entre el funcionamiento de regulación automática de aparatos físicos y el funcionamiento de un sistema económico. Sin entrar en detalles Lange aborda el funcionamiento del termostato automático que opera con el objetivo de mantener la temperatura constante por medio del uso de radiadores y válvulas. El punto es que si la temperatura ambiente cambiase entonces entra a operar este mecanismo para “compensar las desviaciones” (que puede resolverse por ensayo y error”.) o “compensar las perturbaciones (donde se requiere un volumen mayor de información antes de proceder), siendo este último caso, la compensación de las desviaciones con respecto a los cambios que ocurren en la temperatura exterior.

Esta misma lógica de regulación y compensación puede ser llevado a otros ámbitos. De acuerdo al “método analógico de regulación” de Lange podríamos plantear el objetivo de estabilizar los ingresos de los agricultores que están constantemente sometidos a la incertidumbre. Para ello, el autor propone que se podría plantear la meta de impedir que las cosechas bajen de un nivel medio durante el año por medio del progreso de las técnicas agrícolas para depender menos de las condiciones meteorológica que pueden actuar como un agente perturbador de la producción.

Añade Lange que también se podría aplicar un “método de compensación de las perturbaciones”, aplicando sistemas modernos de regadío, drenaje y recursos hidráulicos. Otro último método que propone el autor es organizar una caja de compensación creada a partir de cuotas otorgadas por los agricultores durante aquellos años en que las cosechas son superiores a la media.

En el resto de libro Lange se dedica a desarrollar diagramas de bloque para explicar el funcionamiento de los sistemas regulados y de ahí en adelante la matemática y las ecuaciones van tomando protagonismo y el trabajo de Lange se vuelve en uno demasiado abstracto, lo cual no recuerda las palabras de Milton Friedman que citamos en un comienzo y que criticaban el exceso de preocupación de Lange por un formalismo insustancial es decir, de que podía ser lógicamente válido, pero no aplicable a la realidad, de manera que sus modelos matemáticos más allá de su elegancia o no, eran poco prácticos para que pudieran ser de utilidad para las políticas públicas.

# Liberty & Knowledge

## **III) El debate en torno al cálculo económico y la viabilidad del sistema económico socialista.**

Ahora pasaré a abordar algunas críticas que, en algunos casos que apuntan directamente a Lange, pero principalmente me referiré a aquellas que critican en general al sistema socialista como tal. Comenzaré, como es de esperar, con el primer autor que ya en la década de 1920 había planteado la inviabilidad de un sistema socialista, me refiero al ya mencionado Ludwig von Mises. Para ello me serviré de varias fuentes, principalmente de su “Socialismo. Análisis económico y sociológico” (1932), “La Acción Humana” (1949) y, por último, el libro del académico de la Universidad de Pisa, Raimondo Cobeddu, titulado “La Filosofía de la Escuela Austriaca” (1993).

Terminado esto regresaré con Lange, específicamente examinaremos la reimpresión de su trabajo de 1936 en el libro **“On the Economic Theory of Socialism” (1956)** que incluye otro escrito del economista estadounidense Fred Manville Taylor (1855-1932) que, al igual que Lange, era un defensor del “socialismo de mercado”. En tal escrito Lange aborda la respuesta dada por Mises, así como también la de Hayek, para posteriormente exponer su propia propuesta de un sistema económico socialista viable.

Posteriormente continuaré con otro austriaco, Friedrich Hayek, sobre el cual no me extenderé ya que he dedicado otros artículos sobre su crítica al socialismo y sobre su filosofía política. A continuación y siguiendo dentro del “espíritu” de la Escuela Austriaca de Economía, continuaré con el economista español Jesús Huerta de Soto y las ideas desarrolladas en su libro “Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial. Terminaré con las lecciones que dejó la experiencia soviética de acuerdo a lo expuesto por Alec Nove en su libro “La economía del socialismo factible” (1983), junto a otros autores que han realizado estudios en la misma materia.

### **Algunas palabras sobre el concepto de “planificación”**

En lo que sigue nos adentraremos en el tema del cálculo económico y, pro ende, en la viabilidad del sistema de planificación central socialista. Ahora bien, es necesario realizar unos breves comentarios en torno al concepto de planificación. Como explicaba el economista alemán **Wilhelm Röpke (1899-1966)** en su libro **“Teoría y Economía” (1937)**, existía una cierta confusión en torno a este concepto. Resulta que el concepto de “plan” y de “planificar” en materia económica no nació con el sistema de planificación central, de manera que la idea de plan es uno que ha estado presente a lo largo de la historia humana. En todo sistema económico (incluyendo el actual) existe cierto grado de planificación estatal así como múltiples regulaciones. Sin ir más lejos tenemos un Banco Central que regular en un régimen

monopólico la emisión de circulante y fija uno de los precios fundamentales dentro de la economía: la tasa de interés.

En suma, dentro de un sistema capitalista de libre mercado y basado en la propiedad privada de los medios de producción también existe planificación. Por otro lado lo que el colectivismo socialista pretende hacer es centralizar de manera absoluta el sistema productivo y las decisiones medulares que se toman dentro de este proceso en manos del Estado. Es más, lo que el socialismo pretende es sustituir el sistema de libre mercado por los dictámenes de un órgano planificador. Por su parte, **Friedrich Hayek** en *“Collectivist economic planning: Critical studies on the possibilities of socialism”* (1975), también destaca el carácter mixto de los sistemas económicos en donde convivía el libre mercado con la intervención estatal o planificación “parcial”. Junto a esto añadía el mismo autor:

*“Estamos tan lejos del capitalismo en su forma pura como lo estamos de cualquier sistema de planificación central. El mundo de hoy solo es un caos intervencionista”*

Así, hay que entender el concepto de planificación que, de esa manera, no lo confundamos con cualquier intento de planeación o regulación de la economía. Por otro lado tenemos el viejo libro de 1970 titulado *“El sistema de administración del Estado en la URSS”* Lazarev, Liuniev, Romanov y Salischeva, en donde también hacen referencia al sistema de planificación. Explican los autores que, en base a la propiedad socialista sobre los medios de producción, surgió en la URSS la *“ley económica objetiva del desarrollo proporcional planificado de la economía nacional”*.

Lo anterior, continúan explicando, permite a la sociedad socialista planificar acertadamente la producción social y la circulación, así como también la labor social y cultural. En este proceso de planificación es el Estado socialista el que juega el rol protagónico al promover un desarrollo armonioso de todas las ramas de la economía nacional. A esto añaden que en la misma Constitución soviética se establece que la

vida económica de la URSS se encuentra determinada y dirigida por el plan económico del Estado cuyos fines eran: aumentar la riqueza social, elevar continuamente el nivel material y cultural de los trabajadores, fortalecer la independencia de la URSS y acrecentar su capacidad defensiva.

Junto con esto los autores añadían que el incumplimiento de los índices del plan estatal constituía una transgresión a la disciplina estatal. Por su parte, **Alexander Baykov**, en su *“Historia de la Economía Soviética”* (1948) explicaba en el capítulo XX que diversos autores daban diferentes connotaciones a la palabra “planificación”. Así, y con el objetivo de delimitar el significado de este concepto, Baykov establecía los siguientes requisitos previos necesarios para poner en práctica la planificación. De acuerdo a lo anterior, la planificación presupone:

- 1) La formulación de los fines perseguidos por el plan.
- 2) La existencia de un mecanismo de la planificación.
- 3) El conocimiento de lo que existe, esto es, el conocimiento de las condiciones que prevalecen al comenzar, de sus elementos y su interdependencia, que servirá de base para el plan.
- 4) La formulación del plan, es decir, la incorporación de los fines generales en tareas concretas cuya ejecución dará por resultado el cumplimiento del plan mismo.

Para llevar a cabo lo anterior se necesitaba de una autoridad con un poder de decisión absoluto, el cual aprobaba y ponía oficialmente en marcha el plan y disponer de los medios por medio de los cuales este se podía llevar a cabo. Añadía Baykov, y en esto apelaba a las palabras de Stalin, que la planificación no había que entenderla como un conjunto de medidas indirectas o meros “planes-conjetura” que no obligaban a nadie. Los planes en la URSS, afirmaba Stalin, eran instrucciones obligatorias para todas las administraciones y determinaban el curso futuro del desarrollo económico de todo el país. Como señala el mismo Baykov ya en la época

en que se implementó la NEP, en febrero de 1921, el gobierno soviético expidió el “*Estatuto para el establecimiento de una Comisión de Planificación del Estado*” (Gosplan), la cual elaboraría el plan de Estado general, así como los medios y orden de ejecución. Uno de los principales planes de comienzos de la década de 1920 fue el de electrificación.

En un artículo publicado en *Pravda* el 22 de febrero de 1921, **Lenin** defiende este plan así como el informe elaborado por la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO). De la lectura de las palabras de Lenin, el líder bolchevique era un ferviente creyente de que el plan siempre podía ser perfeccionado gracias a los aportes de los tecnócratas quienes lo dotarían de una sólida base científica. En otro comunicado taquigrafiado y publicado el 27 de diciembre de 1922, Lenin afirmaba que los miembros del Gosplan constituía un grupo de personas competentes, “de expertos hombres de ciencia y de la técnica”. Ahora bien, en otro comunicado añadía que igualmente sus miembros estaban inevitablemente “*contagiados de opiniones y prejuicios burgueses*”, por lo que se hacía necesario que su labor fuese controlada por un grupo selecto de comunistas, quienes pasarían a formar parte de la dirección del Gosplan.

En suma existían una serie de órganos a cargo del funcionamiento de la economía y, como explica Paul R. Gregory, existía, en el estalinismo, una estructura jerárquica clara. En primer lugar estaba el dictador que ejercía poder en el Politburó y también en el Consejo de Comisarios del Pueblo Sovnarkom (SNK) que pasó a llamarse Consejo de Ministros en 1946. Por debajo se encontraba el Gosplan y ministerios tales como el de finanzas y el de trabajo. Estos dos estratos de la jerarquía conforman la dimensión planificadora. En tercer lugar estaban los ministerios productivos y las empresas que debían cumplir con los planes.

## -La crítica de Ludwig von Mises al sistema socialista

Como explica Raimondo Cobeddu, Ludwig von Mises publicó en 1921 un ensayo titulado **“El cálculo económico en la comunidad socialista”** que se basaba en una conferencia dada en 1910 que estaba dirigida contra el sociólogo y filósofo austriaco **Otto Neurath (1882-1945)** quien defendía la viabilidad de la planificación central de un sistema económico.

Como explicaba Don Lavoie Los el período anterior a 1920, se había prestado muy poca atención a la economía del socialismo y que gran parte de la literatura especializada de la época no había comprendido que para emprender la planificación racional, era indispensable contar con alguna forma de precios de mercado y cierto uso del dinero. Desde esta perspectiva, el trabajo de Mises habría tenido la virtud de provocar la reacción de los socialistas, “haciéndoles abandonar su indiferencia hacia la economía de la planificación”. La razón es que la crítica de Mises apuntaba al corazón del sistema señalando que era imposible tanto en el terreno la praxis así como también desde la teoría.

Ahora bien, como apunta Hayek el problema ya lo había planteado el economista alemán y precursor del marginalismo, **Hermann H. Gossen (1810-1858)**. Gossen afirmó en su escrito, **“The Laws of Human Relations and the Rules of Human Action Derived Therefrom”** (1854) que ña tarea que tenía que abarcar la autoridad económica central era una que sobrepasaba sus posibilidades.

Además, añadía Gossen, que solo era posible encontrar un criterio para determinar la cantidad óptima de bienes de consumo que debían producirse, si se respetaba la existencia propiedad privada de los medios de producción. Hayek también destaca la figura del economista holandés **Nicolaas G Pierson (1839-1909)** quien difundió el enfoque austriaco y cuyo artículo de 1902 fue traducida al alemán por el mismo

Hayek en 1925. El trabajo de Pierson incluso hizo reaccionar al gran teórico marxista de aquella época, Karl Kautsky, quien no pudo responder satisfactoriamente a las ideas de Pierson sobre la inviabilidad del sistema socialista.

Posteriormente el debate fue evolucionando en consonancia con los tiempos y, claro está, que con el golpe de Estado bolchevique de octubre de 1917 el debate tomaría nuevas formas. El experimento ruso del comunismo de guerra que duró hasta 1921, y en donde la economía se puso bajo la dirección de un Consejo Supremo Económico (Vesenkha) resultó ser un completo desastre, por lo que tuvieron que echar pie atrás y adoptar la Nueva Política Económica, la cual hacía significativas en donde se permitió la iniciativa privada”

En la post Primera Guerra Mundial destaca la figura del ya mencionado Otto Neurath, así como también del historiador y sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), la del economista ruso **Boris Bratskiy (1874-1938)** y la de **Ludwig von Mises**. En lo que respecta a **Weber**, este señaló en el escrito póstumo “*Economía y Sociedad*” (1921) que en una economía planificada era imposible el cálculo, y que el uso y conservación del capital, solo podía asegurarse dentro de un sistema que se fundamentara en el intercambio y en el uso del dinero.

En cuanto a Bratskiy, Hayek destaca el hecho de que el autor sea no solamente un competente economista, sino que además fuese ruso lo que se traducía en que conocía desde adentro el funcionamiento del sistema. Bratskiy se desempeñó como profesor de economía agrícola en la Universidad de San Petersburgo desde 1902 a 1922. Como era de esperar, la editorial que imprimía las críticas del economista ruso fue clausurada y Bratskiy fue encarcelado, para posteriormente abandonar su país y fallecer en Jerusalén.

**Pero fue con Mises** que el debate se tornó aún más interesante, puesto que el economista austriaco no se enfocó únicamente en el precio de los bienes finales,

sino que también incorporó el mercado de los bienes de capital. El hecho es que, como explica Cobeddu, con su escrito, Mises estableció las bases de la denominada “**crítica austriaca**” de la planificación central propia del régimen socialista. Hay que tener en consideración el contexto histórico europeo, esto es, el continente estaba saliendo de la Primera Guerra Mundial con todos los efectos negativos propios de una guerra. Pero a esto se unía una idea que se instaló a producto de la guerra y que Mises no aceptaba. Tal creencia consistía en pensar que la organización económica centralizada propia del período de guerra podría producir un mayor bienestar económico y social, incluso en períodos de paz.

El economista austriaco explica en “**Socialismo. Un análisis económico y sociológico**” (1922) que la característica fundamental del socialismo es que los medios de producción son propiedad del Estado, transformándose este último en el director de la producción general. Con el tiempo esta dictadura económica no puede mantenerse separada de la política por lo que el poder del Estado se hará total e impondrá su voluntad sobre la colectividad. Posteriormente Mises desarrollaría aún más su estudio sobre el socialismo realizando una crítica que fue más allá de lo económico.

En su libro “**Socialismo**” aborda diversas temáticas como los tipos de socialismos existentes, las raíces históricas e intelectuales del socialismo, la moral del socialismo y los diversos dogmas marxistas como la lucha de clases y el materialismo histórico. Pero lo que nos importa para efectos de este artículo es la Sección I de la Segunda parte de su libro “*Socialismo*” en donde aborda el “Estado socialista aislado”.

Luego de exponer brevemente sus ideas sobre praxeología o teoría de la acción, Mises destaca que la economía es actividad racional y que toda actividad racional es economía. Tal acción racional parte de un estado de insatisfacción que el ser humano busca dejar a tras para pasar a un estado de mayor satisfacción obteniendo

así una “ganancia” (no necesariamente monetaria). Así, si la acción racional consiste de cambiar de un estado de insatisfacción a otro de mayor satisfacción, la economía vendría a ser la ejecución de estas operaciones de cambio. Dejando de lado al individuo y sus necesidades más simples, podemos ponernos en otros casos más complejos, en donde el fin que se propone el agente requiere de la evaluación minuciosa en el proceso de elección de los medios escasos con fines alternativos que pueden servirle para llegar a ese fin.

Así, por ejemplo Mises señala que podemos elegir utilizar el curso de un río para generar electricidad o, por el contrario, optar por la explotación minera y construir instalaciones en vistas de sacar mejor partido a la energía contenida en el carbon. Sea cual sea la elección lo cierto es que la decisión no puede tomarse de manera vaga puesto que cada uno de estos proyectos requiere de inversión y de tiempo y, por lo demás, tenemos que añadir el riesgo y la incertidumbre (diferencia establecida por Frank Knight). Es aquí donde entra el cálculo económico. Claro está que, para que exista cálculo económico, debe existir un “bien económico” especial que sirva, no solo como medio de pago y reserva de valor, sino que como unidad de cuenta, y es aquí donde entra en escena el dinero.

El dinero, explica el autor, es un bien económico que expresa el valor en unidades monetarias y, por lo tanto, el “cálculo monetario presta todos los servicios que podemos exigir del cálculo económico”. Para Mises el dinero constituye una brújula que nos guía a lo largo de un camino lleno de arrolladoras posibilidades económicas, permitiéndonos el cálculo del valor y, pro consiguiente nos da “*las bases del empleo económico de los bienes de orden superior*”, es decir, los bienes de capital (y también los bienes de orden inferior o más cercanos al consumo).

En el capítulo XIII de **“La Acción Humana”**, Mises añade que el cálculo monetario es un método que pueden utilizar aquellas personas que viven en una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción. Sin esta institucionalidad, las personas no puede emprender el proceso de producción puesto que no podría, entre otras cosas, realizar los cálculos comerciales de costes y beneficios y llevar la contabilidad de las pérdidas y ganancias. A esto añade el economista austriaco:

*“Nuestra civilización está inseparablemente ligada al cálculo económico y se hundirá tan pronto como renunciemos a tan inapreciable herramienta intelectual. Razón tenía Goethe cuando aseguraba que la contabilidad por partida doble era “uno de los descubrimientos más ingeniosos de la mente humana”.*”

Los proyectos empresariales resultan ser complejos puestos que, además de ser riesgosos y de estar sometidos a la incertidumbre, requiere del empresario la capacidad de elegir, de entre los múltiples medios escasos (bienes de capital) y con usos alternativos, aquellos más útiles para conseguir el fin propuesto. Es por ello que Mises señala – y aquí tenemos una crítica a la planificación central – que el espíritu de un solo hombre, por más genial que sea, es incapaz de apreciar la importancia de cada uno de los bienes de orden superior (y sus respectivos costo de oportunidad) así como la infinidad de diferentes posibilidades de producción, sin recurrir al cálculo económico.

Sin cálculo económico no hay economía y, por consiguiente, Mises afirma que en una sociedad socialista (aislada) es imposible toda actividad económica. Pero no solo esto, el cálculo económico no puede ser efectuado por una sola entidad para todo el sistema económico. No importa si se trata de un grupo de personas o tecnócratas muy inteligentes y capaces, el resultado será que es imposible abarcar tan titánica tarea. El resultado sería que el sistema socialista se movería en la

oscuridad y la acción racional cesaría, es por ello que Mises afirmaba que el socialismo era *“la supresión de lo racional y, por ello mismo, de la economía”*.

En toda empresa, continúa explicando el autor, los disitintos departamentos pueden llevar a cabo con independencia sus cuentas, computar sus materiales y el trabajo, establecer un balance particular para cada grupo y poder así abarcar en un cálculo los resultados de la actividad. De esta manera cada sección de la empresa podrá evaluar la eficiencia con la que opera, sacar las conclusiones respectivas y ajustar sus planes de acción futuras.

Posteriormente Mises señala que se podría pensar que lo anterior podría suceder en el caso del sistema socialista, ante lo cual Mises da un rotunda respuesta: no sucede lo mismo. La razón de esto es que el cálculo efectuado en el caso anterior se realiza en base a “precios de mercado” para toda clase de bienes y trabajo que se emplean en la actividad productiva. En cambio, dentro de un sistema socialista donde no existe un mercado para los factores de producción, el cálculo económico es imposible.

En cuanto a realizar un cálculo basado en la teoría del valor de la fuerza de trabajo, Mises la desecha, puesto que resulta complejo y engorroso y, por lo demas Marx no toma en cuenta los distintos tipo y calidad de trabajos, de manera que los funde todos en un “trabajo abstracto”

Más allá de lo señalado por Mises, seguir aceptando la teoría del valor trabajo es como creer, en materia astronómica, que la tierra todavía es plana o que se encuentra posicionada en el centro del universo. En primer lugar tenemos esta teoría tiene una concepción reduccionista de la riqueza, es decir, enarbola el trabajo como la uúnica fuente de valor y, por ende, la riqueza es solo producto del trabajo manual del obrero.

Pero lo anterior ignora que **la riqueza no tiene un único origen**, en este caso, el trabajo humano, puesto que intervienen otros factores como instituciones políticas, la existencia de un Estado de Derecho, el desarrollo tecnológico, capital humano, etc. Así las sociedades no se enriquecen porque tengan a más personas trabajando, todo lo contrario, a lo largo del tiempo se ha ahorrado trabajo, ha aumentado la producción y con ello la riqueza. Por lo demás, y esto ya había sido advertido por Böhm-Bawerk, una cosa es la producción de bienes y otra cosa es el “valor”, el cual no deriva de la producción sino que de las valoraciones subjetivas de las personas.

**En segundo, y relacionado con lo anterior**, lugar esta teoría se adhiere a una concepción objetiva del valor, de manera que ignora la teoría subjetiva del valor y cae presa del espejismo de que el valor es algo objetivo y que, en este caso, viene determinado por el trabajo socialmente necesario para fabricar un determinado bien.

**En tercer lugar** el trabajo no es origen del valor puesto que existen cosas que tienen valor sin que hayan incorporado trabajo como el oro o los diamantes y, en segundo lugar, trabajos iguales no tienen mismo valor y eso lo podemos ver en nuestras vidas diarias como es el caso de los actores, chefs, pintores, artistas, novelistas...sus trabajos no pueden ser reducidos a un trabajo abstracto que diga: “ser humano que pinta”, ser humano que cocina” o un “ser humano que actúa. **Por último**, tenemos que un café, como lo de Starbucks no son caros porque cuesta más hacerlos. Si un café vale x pesos es porque la sociedad está dispuesta a pagar y, como esta dispuesta a pagar eso, los productores están dispuestos a su vez a pagar altas sumas por tener locales en zonas estratégicas de la ciudad. Es por estas y otras razones que el cálculo económico no puede efectuarse teniendo como base la creencia en una teoría del valor basada en el trabajo

En síntesis, para Mises, demostrar la imposibilidad del cálculo económico en un sistema socialista es demostrar, a su vez, que el socialismo es irrealizable. A esto añade el autor que ningún escrito posterior a su crítica a logrado refutar su tesis

central. Uno podrá preguntarse que dice Mises sobre el funcionamiento de la URSS y sus estados satélites. La respuesta está en el título de la sección I de la parte 2 de su libro: el Estado Socialista aislado. Como señala Mises, el caso de los bolcheviques, la construcción del Estado soviético no ha permitido plantear el problema del cálculo puesto que este está inserto dentro de un mundo en donde los precios se fijan en dinero. El punto de Mises es que los socialismos reales funcionan gracias a la ayuda del entorno no socialista. Al respecto comenta el autor:

*“En Rusia habría fracasado desde hace largo tiempo el socialismo, abandonado a sí mismo, si no hubiese estado sostenido financieramente por los países capitalistas (...) Sin la base de cálculo que el capitalismo pone a disposición del socialismo, bajo la forma de precios de mercado, la dirección socialista de la economía (...) sería impracticable”.*

Mas adelante añade el mismo autor:

## Liberty & Knowledge

*“Los escritores socialistas pueden todavía, por mucho tiempo, seguir escribiendo libros sobre el fin del capitalismo y el advenimiento del milenio socialista; pueden pintar los males del capitalismo con los más vivos colores y oponerles todas las seducciones de los beneficios socialistas; pueden tener con sus obras los mayores éxitos entre las gentes incapaces de pensar, pero ello en nada cambiaría el destino de la idea socialista. El intento de organizar el mundo conforme al socialismo podría traer la destrucción de la civilización, jamás la edificación de una comunidad socialista”.*

En síntesis, y como ya lo expliqué en otro artículo, el economista de la Universidad de George Mason, **Peter Boettke**, resume las ideas de Mises en su libro *“Calculation and Coordination. Essays on socialism and transicional political economy”* de la siguiente manera:

1-Sin propiedad privada de los medios de producción, no existirá un mercado para los medios de producción.

2-Sin un mercado de los medios de producción, no existirán precios monetarios para los medios de producción.

3-Sin precios monetarios que reflejen las escasez relativa de los bienes de capital, los responsables de tomar las decisiones económicas no podrán calcular racionalmente los usos alternativos de los bienes de capital.

4-Lo anterior se resume en los siguiente: en ausencia de propiedad privada de los medios de producción, no es posible llevar a cabo el cálculo económico de manera racional.

Por su parte, el ya mencionado **Don Lavoie** resumió como sigue el argumento de Mises/

## Liberty & Knowledge

1-Es imposible realizar una planificación central racional de la vasta y compleja economía moderna.

2-Sin propiedad privada de los medios de producción no podía existir un mercado competitivo para estos bienes de capital.

3-Sin mercados no podía haber precios para los diversos y escasos medios de producción.

4-Al carecer de la guía de los precios de mercado, los planificadores centrales estarían "a oscuras" en cuanto a la escasez relativa de los diferentes componentes de la estructura de capital.

5-Los planificadores centrales fracasarían indefectiblemente en su tarea de combinar y utilizar con eficacia los bienes de capital.

A esto podemos añadir **otro punto**, destacado por Cobeddu, y es que Mises critica el hecho de que el socialismo no incorporara la revolución marginalista y continuase

estancado en una cosmovisión económica ya superada. Así, Mises señalaba que Marx había tenido la mala suerte de que ni siquiera sospechó la revolución que estaba experimentando la economía cuando escribía su libro. Recordemos que el primer volumen de “El capital” fue publicado en 1867, mientras que los “Principios de Economía” de Carl Menger y la “Teoría de la Economía Política” de William Stanley Jevons en 1871 (cuando Marx aun vivía)

Como lo concebían Mises y los miembros de la Escuela Austriaca, la economía no se caracteriza por el equilibrio ni por una “competencia perfecta”, todo lo contrario, lo que caracteriza a un sistema económico es el dinamismo, el cambio y, or lo demás, la ya mencionada incertidumbre y el riesgo. Como explica Mises, los socialistas tienen una visión estática de la economía dejando de lado la incertidumbre y al hecho de que cualquier acción económica debe ajustarse a un futuro indeterminado *“y que su éxito económico permanece incierto, aun cuando esta acción sea acertada técnicamente”*.

## Liberty & Knowledge

Todo lo anterior hace que la labor del planificador central sea aun más complejo de realiza y, peor aún, si no se cuenta con un mercado que de cuenta de la abundancia o escasez de recursos por medio de las señales que nosotros conocemos con el nombre de precios: precios de bienes y servicios, precios de los bienes de capital, tasa de interés, etc. Sumado a lo anterior, Mises rechaza la distinción que los socialistas hacen entre la producción para el lucro y la producción para satisfacer las necesidades.

Esto es un falso dilema y, como explica **Thomas Sowell**, el lucro o ganancia constituyen poderosos incentivos para el productor y que lo empuja a innovar y a ser más eficientes. Pero estas palabras como “eficiencia” e “innovación” no formaban parte de la economía soviética, al menos durante la era stalinista. En suma el lucro es el precio que se paga por la eficiencia y, como afirma Sowell, el incremento de la eficiencia debe ser mayor que el lucro, de lo contrario *“el socialismo*

*habría provocado, en la práctica, precios mas asequibles y mayor prosperidad, como sus teóricos esperaban, pero esto último nunca se materializó en la realidad”.*

En el siguiente artículo examinaremos la respuesta de Oskar Lange

### **La respuesta de Oskar lange**

Regresemos ahora con Oskar Lange. Debemos destacar que el debate en torno al cálculo económico iniciado por Mises no fue estrictamente hablando un debate, puesto que el libro de Lange, es decir, su respuesta, apareció 16 años después de publicado el trabajo del economista austriaco. En **“On the Economic Theory of Socialism”** Lange comienza con un reconocimiento a la labor de Ludwig von Mises por el desafío que significó para el socialismo su trabajo crítico de la década de 1920.

Si bien señala que no fue el primero en traerlo a la palestra y que algunos socialistas estaban al tanto del problema que destacaba Mises, igualmente fue el economista austriaco el que provocó que los socialistas se tomaran en serio el problema y lo abordaran de manera sistemática. A esto Lange agregaba que los socialistas deberían estar agradecidos con Mises *“el abogado del Diablo”* de la causa que defendían y que una estatua de Mises debería ocupar un lugar honorable en el hall del Ministerio de Socialización del Comité Planificador del Estado Socialista.

Hasta aquí las alabanzas. Luego Lange pasa al ataque señalando que el error de Mises fue el haber creído demostrar la imposibilidad del cálculo en una sociedad socialista, así como también el poder llevar a cabo una asignación óptima de los recursos escasos con usos alternativos. De acuerdo a Lange el problema de asignación de recursos uno de *“elección entre distintas alternativas”* por lo que, para resolver el problema, se necesitan de tres datos a saber:

- 1-Una escala de preferencias que guíen las elecciones.
- 2-Conocimiento sobre los términos en que las alternativas son ofrecidas.
- 3- Conocimiento sobre la cantidad de recursos disponibles.

De acuerdo a esto, Lange explica que (1) y (3) pueden ser consideradas como dadas, por ejemplo, en el caso de de (1), las escalas de preferencia pueden ser determinada por la demanda de los individuos o ser establecida de acuerdo al criterio de las autoridades que gestionan la economía. A continuación Lange señala que problema radica en (2), es decir, si ese dato es accesible o no a los administradores de una economía socialista: la respuesta de Mises era negativa y para Lange era positiva. Para ser más claros, Mises señalaba que, al no haber un mercado para los bienes de capital, estos no podían ser intercambiados, entonces no existían precios para tales bienes de orden superior (recordar lo señalado anteriormente con Peter Boettke)

## Liberty & Knowledge

Sumado a esto, Mises añadía que no existiría un índice de precios de las alternativas disponibles que nos permita evaluar el costo de oportunidad de nuestras elecciones. Tal índice de alternativas solo puede darse en una economía en donde los medios de producción son de propiedad privada. Lange rechaza esto señalando que las leyes económicas no tienen una validez universal y que, por el contrario, estas están circunscritas a un espacio y tiempo determinado. Por ende, el economista rechaza esta visión “institucionalista” de Mises en virtud de la cual el cálculo económico “solo” puede darse en un sistema en donde existe la propiedad privada de los medios de producción.

Lange, a continuación, hace referencia a otros dos economistas críticos sobre la viabilidad del socialismo: Friedrich Hayek y Lionel Robbins. El mensaje de de fondo de ambos es que en el papel el socialismo funciona pero no así en el mundo real. Por ejemplo Robbins se muestra escéptico sobre el uso de las matemáticas señalando que se necesitarían millones de ecuaciones basadas en millones de

datos estadísticos sobre las decisiones tomadas por millones de individuos. Así, para cuando los resultados estuvieran listos, la información utilizada ya estaría completamente obsoleta dado el carácter dinámico del proceso económico.

De acuerdo a lo anterior, la planificación central no podría, por medio de las matemáticas, resolver el problema del cálculo económico, lograr una óptima asignación de recursos y lograr satisfacer la demanda de los ciudadanos. En suma, el sistema de planificación central no podría dar una respuesta a las preguntas qué, como y para quién producir, puesto que la información excede a la capacidad de procesamiento del órgano central.

El economista polaco que Hayek y Robbins se separan del punto esgrimido por Mises y retroceden a una “segunda línea de defensa” en donde se admite que el problema del cálculo puede ser solucionado, pero dudan que pueda ser resuelto en una sociedad socialista puesto que el método que no funcionaría el método de la “ensayo y error” como sí funciona en un sistema capitalista donde existe un mercado que actúa como mecanismo de coordinación y asignación de recursos. En resumen, el proceso de “ensayo y error” no es posible en el socialismo puesto que carecen de un mercado para los bienes de capital. Lange, en cambio, cree que se puede alcanzar el equilibrio mediante el “ensayo y error”.

**En primer lugar** el autor explica, el concepto de **mercado competitivo y equilibrio** tal como operan en una economía capitalista. En cuanto al primero tenemos que en este mercado el número de individuo es tan grande que ninguno puede afectar los precios por medio de cambios en la oferta y la demanda, por lo que tienen que ser “precio-aceptantes” o considerar los precio como un parámetro constante independiente de su conducta. **En segundo lugar**, en un mercado competitivo existe (1) la libre entrada y salida para los comerciantes.

En lo que respecta al **precio de equilibrio**, este es el resultado del deseo de los individuos (productores y consumidores) de maximizar su utilidad. El consumidor busca maximizar la utilidad derivada del gasto de sus ingresos. Por otro lado, el productor busca maximizar su ganancia, por lo que deberá determinar la óptima combinación de factores productivos y, en segundo lugar, determinar la escala óptima de producción, que se alcanza cuando el costo marginal es igual al precio del producto (siendo este último dado por el mercado)

El equilibrio se alcanza cuando (2) la oferta de cada mercancía es igual a la demanda de cada una de esas mercancías. Junto a (1) y (2), Lange añade (3) que para alcanzar el equilibrio se necesita de otra condición y es que los ingresos de los consumidores debe ser igual a los recibos por concepto de venta sus servicios de sus recursos productivos (más las ganancias). De acuerdo a esto el autor afirma que los ingresos de los consumidores se encuentran determinados de los precios de los servicios de los recursos productivos, por los que los precios, por sí solos, constituyen las variables que determinan la oferta y demanda de productos.

Para cada “conjunto de precios” se obtiene un programa de oferta y demanda, y solo el precio de equilibrio lograra igualar la oferta y demanda de un producto, y lo mismo vale para el “conjunto de precios” (que logran el equilibrio). Es aquí donde entra en juego el proceso de “ensayo y error” por medio del cual se alcanza el precio de equilibrio en donde se “vacía” el mercado. A este proceso Lange lo denomina como “función paramétrica de los precios”, vale decir, que los precios formados en un mercado competitivo operan como parámetros que determinan el comportamiento de los individuos.

El proceso anterior opera de la misma manera que el “subastador” de Walras mencionado al comienzo de esta serie de artículos: *Tâtonnement* o tanteo walrasiano. De acuerdo a este constructo teórico los precios comienzan a se anunciados al azar (los *prix crié par hazard*) obteniendo así un conjunto de precios

que, por medio de la interacción de oferta y demanda, alcanza su equilibrio igualando así oferta y demanda.

Hasta ahora todo bien, es decir, hemos descrito algo que aparece en cualquier manual de economía. Ahora el tema es, ¿cómo funciona lo anterior en una economía socialista? Lange comienza describiendo lo que él entiende por “sistema socialista” y realiza 3 suposiciones:

- 1-Existe libertad de elección en el consumo.
- 2-Existe libertad de elegir la ocupación o trabajo.
- 3-Las preferencias de los consumidores son mantenidos como el principio que guía la producción y la asignación de recursos.

De acuerdo a esto, dentro del sistema socialista que construye Lange existe un mercado tanto para los bienes de consumo como para la oferta y demanda de trabajo, pero no para los bienes de capital y recursos productivos (excepto el trabajo). Así tenemos que en el mercado existirán precios como resultado de la interacción de la oferta y la demanda mientras que otros precios son fijados por una autoridad estatal, que es el caso de los bienes de capital que son de propiedad del Estado.

Así, Lange señala el incentivo que guía a los funcionarios estatales no es el de maximizar sus ganancias, sino que es otro, aquel impuesto por la Junta de Planificación central, y es la de satisfacer las preferencias de los consumidores de la mejor manera posible: esto lo que determina la combinación de factores de producción y el total de producción, en donde la escala de producción es guiada por la regla de que la producción debe ser tal que el costo marginal iguale al precio del producto.

El punto es que cada planta y fábrica deberá aplicar métodos de producción más eficientes, pero cabe recordar que para el caso de los bienes de capital los precios son fijados por el órgano de planificación central. Lange, teniendo en consideración a sus críticos, se pregunta ¿acaso la fijación de precios por el órgano de planificación central no es un acto de arbitrariedad? A esto Lange responde que la función paramétrica de los precios también se da en el sistema socialista, específicamente dentro del ámbito de los bienes de capital. Afirma el autor que las decisiones de los administradores de las fábricas pueden influir en la determinación de los precios de los bienes de orden superior, aunque estos son impuesto por el órgano planificador como una “regla contable”.

Así, toda contabilidad debe hacerse como si los precios fueran independientes de la acción y decisiones de los administradores, al igual que en un mercado competitivo los individuos son “precio aceptantes” (en el sentido de que no tienen un poder individual para influir en los precios). Así estos “precios contables” fijados por la junta de planificación juega, dentro del sistema socialista, el mismo rol que los “precios de mercado” de una sociedad abajo un régimen capitalista de producción. Ante cualquier error cometido por la junta de planificación en la fijación de precios, que se traduzca en escasez o sobreabundancia, este deberá ser corregido para mantener el proceso productivo. Por ende, para Lange la junta de planificación asume el rol del mercado junto a todas las funciones que le son propias. Así Lange señala que esta junta establece las reglas para:

- Combinar los factores de producción.
- Escoger la escala de producción para una determinada planta.
- Determinar la producción de una industria.
- Asignar los recursos.
- El uso paramétrico de los precios para la contabilidad.

El conjunto de precios fijados por el órgano de planificación son elegidos al azar y determinarán las decisiones de los administradores de las fábricas, plantas así como también de los consumidores y a quienes ofrecen y demandan trabajo en el mercado laboral. A partir de esto se comenzará a fijar a oferta y demanda de cada bien y servicio, y en caso de que la cantidad ofertada y la cantidad demandada no coincidan, entonces hay que volver a fijar el precio (como el subastador walrasiano), por ejemplo, en caso de que la demanda supere a la oferta, entonces se deberá subir el precio. De esta manera la junta fija otro conjunto de precios que servirá constituye la nueva base para la toma de decisiones por parte los demás agentes económicos, y así continúa el proceso de “ensayo y error” hasta llegar a un conjunto de precios de equilibrio.

De acuerdo a todo lo anterior Lange responde a Hayek y a Robbins señalando que el órgano planificador no tiene que resolver miles o millones de ecuaciones, sino que deberá resolver solo 2: la de los consumidores y quienes administran la producción, las mismas ecuaciones que encuentran una solución en un sistema capitalista. En el caso de los consumidores la “ecuación es resuelta” cuando gastan sus ingresos con el objetivo de obtener la máxima utilidad. Por su parte, los administradores de la producción lo hacen por medio de la combinación de factores productivos que les permita reducir los costos medios y establecer una escala de producción que iguale el costo marginal con los precios. En ambos casos la “ecuación se resuelve” por medio del “ensayo y error” haciendo pequeños ajustes o variaciones en el “margen” y estando atentos a los efectos de estos.

Añade Lange que el mismo Hayek o Robbins resuelven ecuaciones diariamente al decidir comprar un periódico o cuándo deciden comer en un restaurant. Por ende, tanto en un sistema económico socialista como en uno capitalista deben ser resueltas las mismas ecuaciones, de manera que Lange desecha la crítica “matemática” contra el sistema de planificación central. El conjunto de precios óptimos se encuentra por medio de la interacción entre oferta y demanda, así como

mediante los cambios marginales en caso de que no se logre llegar a un precio de equilibrio que vacíe el mercado. Lo que en el capitalismo recae en el mercado, en el socialismo recae en la junta de planificación central.

Ahora bien, en opinión de Lange el proceso metódico de “ensayo y error” funciona de mejor manera bajo un sistema capitalista puesto que el órgano de planificación cuenta con un mayor conocimiento de lo que sucede en todo el sistema económico en comparación con cualquier empresa privada dentro del sistema capitalista. Lo anterior se traduce en que, bajo un régimen socialista, se necesitarán recurrir a una serie menor de métodos de “ensayo y error” para llegar al precio de equilibrio. En el capítulo IV Lange señala que incluso bajo un sistema socialista en donde no existe mercado para los bienes de consumo y para el trabajo, se podría llevar a cabo el método de “ensayo y error”.

En este último escenario es el Estado el que determina el qué, cuánto producir y a qué precio se venderá el producto. Como ejemplifica el mismo autor, la junta de planificación asignará el valor de 10 unidades monetarias a un sombrero cuando se producen 100 mil mensualmente y 8 mil unidades monetarias cuando se producen 150 mil de estos mismos. Ahora bien, a pesar de que esto puede funcionar, Lange señala que no recomienda, optando por el anterior modelo de “socialismo de mercado”, en donde el control estatal se limita a la producción de bienes de capital. La razón que esgrime es su carácter antidemocrático y con seguridad sería rechazado por las personas civilizadas.

Tenemos, pues, que Lange era un convencido de la superioridad del sistema económico socialista, llegando incluso a señalar, en el capítulo V, que era este sistema – y no el capitalismo – el que promovía de manera óptima los mercados competitivos. La razón de esto es que para Lange el sistema capitalista era uno caracterizado por la existencia de monopolios y oligopolios, por lo que no satisfacía las condiciones para poder hablar de un genuino mercado libre y competitivo. Con

este mismo argumento desecha la crítica de la progresiva burocratización de la economía bajo el socialismo puesto que, para Lange, es preferible estar bajo un “control democrático” que estarlo bajo corporaciones que no responden ante nadie.

Como señalé al comienzo de esta serie de artículos, Lange se sintió atraído por el potencial de la computación y los servicios que esta podría prestar a la causa socialista. En **“Computer and The Market” (1967)**, Lange explicaba que el mecanismo de mercado y el procedimiento de ensayo y error que proponía en el citado ensayo, desempeñaban el papel de un dispositivo informático para resolver un sistema de ecuaciones simultáneas. Así, el autor parecía ahora adoptar una nueva trinchera computacional como última defensa de sus posturas. Añadía Lange que los gerentes de las economías socialistas disponían de dos instrumentos de contabilidad económica, siendo una la computadora electrónica (digital o analógica) y el mercado.

## Liberty & Knowledge

Ahora bien, Lange explicaba que el mercado constituía una institución social “existente” y era inútil aplicar un dispositivo contable alternativo. En cuanto a la computadora electrónica, esta se podía aplicar para fines de pronóstico pero, tales pronósticos calculados debían ser confirmados posteriormente por el funcionamiento real del mercado. No obstante lo anterior, el economista polaco igualmente reconocía que podían existir procesos económicos tan complejos en términos de la cantidad de productos básicos y el tipo de ecuaciones involucradas que ninguna computadora podría abordarlos.

Lo anteriormente señalado no era mera ciencia ficción y menos para el caso chileno, específicamente durante el gobierno de **Salvador Allende (1970-1973)** y el “Proyecto Synco”. Terminemos con Lange con este breve proyecto que nunca se llegó a concretar en Chile. El **“socialismo cibernético”** fue un proyecto teórico que se elaboró en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular. Estos intentos de fundamentar el socialismo sobre presuntas bases científicas, modelos matemáticos

complejos o haciendo uso de las nuevas tecnologías y descubrimientos en materia computacional, fueron los que inspiraron a un grupo de ingenieros e intelectuales en Chile.

**Eden Medina**, académica sobre temas de informática y computación, realizó una investigación del proyecto Synco del gobierno de Salvador Allende, que consistió en un proyecto tecnológico de un grupo de ingenieros chilenos, entre los cuales se encontraba Fernando Flores y extranjeros provenientes del Reino Unido, donde se destacó principalmente la figura de **Stafford Beer (1926-2002)**.

Stafford Beer, de orientación política socialista (no marxista), había presentado en Washington su idea de la “Máquina de la libertad” que era una suerte de sustituto de aquella “pesada máquina” que representaba el Gobierno el cual, nunca podría planificar eficientemente la economía de un país. La máquina que proponía Beer vendría a poner fin a la desorganización estatal. Como explica Eden Medina: *“La Máquina de la Libertad modelaba un sistema sociotécnico que funcionaba como una red dispersada y no como una jerarquía; las acciones encontraban su fundamento en la información y no en la autoridad. Funcionaba casi en tiempo real a fin de que las decisiones se tomaran casi instantáneamente y se eliminaran los protocolos burocráticos”*<sup>1</sup>.

Incluso Beer describía como sería físicamente esta máquina donde habrían salas de operaciones que recibirían la información en tiempo real, donde habrían encargados responsables que destilarían el contenido de la información por medio de ordenadores, producirían simulaciones con la información obtenida, así como hipótesis de los comportamientos del sistema en el futuro. Otra idea desarrollada por Beer es el “Modelo de Sistema Viable” caracterizado como un sistema que formaba una unidad, de carácter integral y que ofrecía una estructura de gerencia para la regulación de los sistemas extremadamente complejos. Este sistema también

---

<sup>1</sup> Eden Medina, *Revolucionarios cibernéticos: Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende* (Chile: LOM ediciones, 2013), 69-70.

diseñaría maneras para estimular las comunicaciones verticales y horizontales. De acuerdo a Medina este ofrecía *“un punto medio entre el control centralizado y el control descentralizado que evitaba tanto la tiranía autoritaria como el caos de la libertad total”*<sup>2</sup>.

Ahora bien, la tecnología de Beer tendrían que ser diseñada de acuerdo a la “vía chilena al socialismo”, por lo que quedaría descartada la planificación central para dar cabida a los trabajadores en la participación de los procesos de gerencia. Beer tenían también otro proyecto en mente denominado “Cyberfolk” por medio del cual pretendía construir *“una nueva forma de comunicación en tiempo real que permitiera que el pueblo comunicara sus sentimientos directamente al gobierno”*<sup>3</sup>. Beer utilizó el concepto de “algedónico” (=placer/dolor) para describir una señal de dolor o placer. El sistema consistía en que habría un medidor algedónico por medio del cual las personas podrían expresar su satisfacción o insatisfacción.

## Liberty & Knowledge

Detrás de este proyecto tecnológico había una intención de diseñar e implantar gradualmente un sistema socialista en Chile. Como explica Medina, uno de los objetivos centrales de la Corporación para el Fomento de la producción (CORFO) fue la producción industrial de bienes para el consumo masivo de la población. Desde el diseño y construcción de un auto popular (Citroën Yagán) hasta la producción de televisores de consumo popular (televisor Antú), el gobierno buscó profundizar un modelo económico que se venía gestando desde principios del siglo XX, esto es, el modelo estatista-nacional-desarrollista, el Estado del bienestar y el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En palabras de Medina:

*“Además de incentivar la producción de bienes duraderos y de bajo costo para el consumo popular, dentro de los objetivos tecnológicos de la UP se contaban la reducción de los gastos en tecnologías importadas y patentes extranjeras; el uso de*

---

<sup>2</sup> Ibid., 73.

<sup>3</sup> Ibid., 149.

*la ciencia y la tecnología para satisfacer las necesidades biológicas y sociales específicas de los chilenos; la producción de una mayor cantidad de bienes de capital y de consumo dentro del país, y la mejora de la educación y la difusión de los conocimientos técnicos en universidades, industrias e instituciones de investigación de Chile”<sup>4</sup>.*

El proyecto Synco no tuvo éxito ya que se vio interrumpido en 1973 por los acontecimientos que ya todos conocemos. De acuerdo a Medina, el ejército detuvo y destruyó por completo el proyecto, ya sea porque no lo comprendió o porque la visión antijerárquica de Beer entraba en conflicto con la rigidez jerárquica militar. A esto añade que las políticas económicas adoptadas posteriormente por los Chicago Boys habrían entrado en conflicto con un sistema tecnológico, como el de Beer, que pretendía ayudar al Estado a regular una economía nacionalizada y a elevar la producción sin que aumentase el empleo.

También tuvo una cuota de culpa el escenario geopolítico y la oposición norteamericana al gobierno de Allende. De esa manera, con la desaparición del socialismo a la chilena, desapareció también el proyecto de un socialismo cibernético. El proyecto SYNCO como afirmó Beer, era un instrumento de la revolución, y como explica Medina, para Beer

*“la revolución no sólo tenía que ver con nacionalizar las industrias o aumentar el bienestar público; también se trataba de modificar la organización de la sociedad en sí misma, partiendo por las instituciones gubernamentales. Para que el cambio revolucionario tuviera éxito, la cibernética, esta ciencia de la organización efectiva, podía ser tan poderosa como cualquier arma”<sup>5</sup>.*

---

<sup>4</sup> Eden Medina, *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende* (Chile: Lom Ediciones, 2013), 175-176.

Pero como se percatará el lector, el problema de la planificación central no se resuelve con la computación, puesto que un sistema complejo como lo es una sociedad, no puede ser captado, controlado ni cuantificado por la computadora. No importa si se trata de genios matemáticos o supercomputadoras, la tarea siempre será titánica cuando se trata de planificar un sistema económico.

### **La crítica de Friedrich Hayek**

Pasemos a examinar rápidamente las contribuciones de Hayek al tema. Como explica Raimondo Cobeddu, Hayek tuvo que afrontar problemas distintos a los que afrontó Mises, por ejemplo la solución matemática a los problemas que planteaba la planificación y la solución “competitiva” que es la planteada por Lange. Hayek, además de adherirse a los argumentos económicos de Mises, añade y desarrolla el “argumento epistemológico”, es decir, la imposibilidad del órgano de planificación central de apropiarse de toda la información dispersa en la sociedad. Como explica Cobeddu, sería imposible para tal órgano concentrar los conocimientos teóricos y prácticos.

Este es un tema que desarrolla en ***“La contrarrevolución de la ciencia”*** (1952) en donde escribió que la “mentalidad ingenieril”, que busca ejercer un control consciente de los fenómenos sociales, ha hecho su aparición en el mundo económico bajo la forma de la “planificación central”. Tal planificación vendría a ser solo una de las tantas manifestaciones de los intentos de buscar en las ciencias duras soluciones a los problemas sociales. Con el nacimiento y desarrollo de las distintas ramas de la ciencia surgió paralelamente una forma “tóxica” de racionalismo que Hayek denomina como “cientismo o “constructivismo”.

---

<sup>5</sup> Ibid., 289-290.

Es un racionalismo tóxico puesto que no es consciente de los límites de nuestra capacidad racional, todo lo contrario, se piensa que, por medio de la ciencia y la razón, se pueden diseñar sociedades que satisfagan a la perfección los criterios de justicia, igualdad y libertad, siendo los casos extremos de estas pretensiones las utopías como la de Moro o Campanella. En suma, esta mentalidad se traduce en la idea de que las sociedades pueden ser diseñadas y moldeadas a voluntad por un grupo de expertos tecnócratas que por medio de la introducción de ciertos estímulos, obtendrán las respuestas deseadas. De acuerdo a Hayek, el socialismo ha abrazado tal enfoque y, no solamente en materia económica, sino que también materia moral, es decir, pretende diseñar una sociedad en que prevalezca la abundancia, la felicidad y la igualdad absoluta entre los seres humanos. En palabras del pensador austriaco:

*“Y así, engreídos en el convencimiento de que el orden existente ha sido creado deliberadamente, y lamentando no haberlo realizado mejor, se aprestan a abordar con decisión la tarea reformista. La meta socialista no es otra que la radical reconstrucción tanto de la moral tradicional como del derecho y el lenguaje, para así acabar con el orden existente y sus presuntamente inexorables e injustas condiciones, que nos impiden acceder al imperio de la razón, la felicidad y la verdadera libertad y justicia.”*

En virtud de este conductismo radical en el individuo y la sociedad se convierte en una “caja negra” a la cual se le introduce unos estímulos (inputs) para obtener determinadas respuestas (output), por lo que la vida interior del individuo, su mundo psicológicos queda completamente aniquilado. En tal mundo no hay espacio para la libertad y la espontaneidad y, por lo demás, adopta un enfoque que pasa por alto el carácter complejo y sistémico de los procesos sociales. Ignora a su vez que la causalidad en el mundo social no es una de tipo mecánico y unidireccional sino que, como bien explica Thomas Sowell, se trata de una causalidad sistémica. Esto es lo

que hayek denominaba en su **“Arrogancia Fatal. Los errores del Socialismo” (1988)** como “orden extenso”, esto es, a aquello que se encontraba más allá de los límites de nuestra razón, propósitos, intenciones y sensaciones. A esto añade Hayek en el capítulo IV del libro mencionado:

*“En un orden tan extenso que la captación de sus detalles supera ampliamente la capacidad de comprensión y control de una sola mente, nadie está en condiciones de establecer el nivel de ingresos que a cada sujeto debe corresponder, ni tampoco es posible abordar dicha cuestión desde la óptica de algún específico módulo de justicia o criterio previamente consensuado”*

En lo que respecta a **“On the Economic Theory of Socialism”** de Taylor y Lange, Hayek publicó en 1940 un artículo **titulado “Socialist Calculation. The Competitive Solution”**, el cual se encuentra dentro de las obras completas de Hayek editadas por **Bruce Caldwell** bajo el título **“Socialismo y Guerra”**. Aquí Hayek señala que la obra de Lange y Taylor son parte de lo que denomina como el “tercer estadio” de la discusión en torno al cálculo económico. Este tercer estadio es la “solución competitiva”, es decir, el aceptar que dentro del sistema socialista exista efectivamente un mercado, al menos, para los bienes de consumo y para los salarios.

Hayek llama la atención sobre cómo los socialistas habían abandonado su reivindicación originaria de la superioridad de la planificación sobre la economía de mercado. Así, lo que antes se mostraban como dos conceptos contrapuestos y mutuamente excluyentes (planificación y mercado) ahora, con los trabajos Lange y Taylor, parece que tal oposición desaparece. Es por ello que Hayek señala que los trabajos de ambos economistas disgustarían profundamente a los planificadores científicos leales a la verdadera planificación central.

De hecho el economista marxista británico, **Maurice Dobb (1900-1976)** criticó este enfoque puesto que la planificación central, en sus palabras, anular la autonomía de las decisiones que eran tomadas por separado, como lo hacían los administradores de las empresas de Lange. Junto a esto, Lange y Taylor aceptan que las “leyes formales” del sistema capitalista puede ser aplicadas a un sistema socialista, contradiciendo aquella otra concepción en virtud de la cual en el socialismo se abolirían las leyes que regían a un sistema económico capitalista.

**Joseph A. Schumpeter** también se refiere a este tema el capítulo V de la parte 4 de su obra póstuma “**Historia del Análisis Económico**” (1956). Aquí el economista austriaco y profesor de la Universidad de Harvard, dejaba claro que el marxismo era un credo, pero llamaba la atención de que, en materia económica, estos marxistas comenzaban a argumentar como los “no marxistas”. Con esto, Schumpeter quería dar a entender que algunos economistas marxistas habían descubierto la verdad de que la teoría económica era una técnica de razonamiento neutra, por lo que resultaba una equivocación creer, por ejemplo, que la teoría del valor de Marx podía ser una alternativa a la teoría de la utilidad marginal. A esto añadía Schumpeter:

*“Se puede seguir afirmando que, pese al renacimiento que hoy observamos de la economía marxista, el socialista científicamente preparado no es marxista salvo en cuestiones de sociología económica. Los nombres de O. Lange t A. P. Lerner pueden ejemplificar esa afirmación”.*

El ya mencionado economista húngaro, **János Kornai** en su libro “**The Socialist System. The Political Economy of Socialism**” (1992) deja en evidencia que el aceptar el mercado dentro de una economía socialista va completamente en contra de los postulados de Marx, Engels y su sucesor Karl Kautsky. Para Marx, la economía de mercado o anarquía de la producción, debía ser manejada de la misma manera que las fábricas. Kornai recuerda las palabras de Kautsky en donde resumía

su postura señalando que de lo que se trataba era de transformar un proceso “inconsciente” (el de mercado), por una planificación consciente.

Todo lo anterior constituía una traición a la ortodoxia marxista. Recordemos que Engels, en el ya citado “**Anti-Dühring**”, rechazaba la idea de los pensadores del siglo XVIII de la existencia de leyes eternas e inmutables. Para Engels, tales leyes – como las de intercambio, producción y distribución – eran expresión de la situación y las necesidades de su época. Añadía en la tercera sección del mismo libro que las causas últimas de todas las transformaciones sociales, así como también las revoluciones políticas, no debían buscarse en “*las cabezas de los hombres*”, es decir, no había que buscarlas en la filosofía, sino en la economía “*de cada época que se trate*”.

Así, para Engels el orden social que prevalecía en su época era uno “creado” por las clases dominantes, es decir, por la burguesía y que Marx denominó como “modo de producción capitalista”. Por ende el capitalismo obedecía a una lógica y leyes diferentes a las que operarían en una futura sociedad socialista, por lo que en esta última las contradicciones de clase, la apropiación privada de la producción social y la plusvalía, serían eliminadas.

Teniendo esto en consideración, tenemos que los trabajos de Taylor y Lange se alejan de la ortodoxia marxista puesto que su modelo socialista admite la existencia de un mercado para los bienes de consumo y para los salarios. Ahora bien, como afirmaba Hayek, nadie había negado (salvo los socialistas) que estas leyes formales del sistema capitalista pudiesen ser aplicadas en el socialismo. El problema, tal como lo planteó Mises, era otro y consistía en saber si podían aplicarse tales leyes y principios en ausencia de un mercado. Como ya pudimos apreciar, Lange decidió dar una respuesta manteniendo el mercado en su modelo de socialismo.

En cuanto al trabajo mismo de Lange, la crítica de Hayek apunta a que resulta complejo, sino imposible, llevarlo a la práctica. En otras palabras no hay una “imposibilidad lógica” en los planteamientos de Lange pero sí una “imposibilidad práctica”. Junto a esto, añade el economista austriaco que se hace visible de que la propuesta de Lange nació de una excesiva preocupación por problemas de pura teoría de equilibrio estacionario, de manera que su trabajo adolece de este problema central: no incorpora el elemento dinámico, el riesgo y la incertidumbre. En palabras de Hayek:

*“Si en el mundo real tuviéramos que habérmolas con datos con datos relativamente constantes, esto es, si el problema fuera hallar un sistema de precios que pudiera dejarse más o menos intacto durante largos períodos de tiempo, entonces la propuesta que analizamos no sería tan descabellada (...) Pero esta situación está muy alejada del mundo real, en el que el cambio constante es la norma”.*

## Liberty & Knowledge

Resulta problemático, por tanto, lograr concebir un método tal que logre mantener la economía en un estado de equilibrio, ya que requeriría de ajustes extremadamente rápidos por parte del órgano de planificación central ante las perturbaciones que irrumpen en el sistema. Otros problemas que destaca Hayek es cómo se fijan los precios para los múltiples factores de producción que, por lo demás, no son bienes homogéneos a los cuales se les puede atribuir un precio. Además de esto, existe un problema en relación con las “tablas de valoración de factores” que constituyen amplias listas de precios de todos los medios de producción y que sirven como base para las transacciones de las distintas empresas.

Resulta que Hayek pregunta algo que Lange y Taylor no responden y es ¿para qué período se fijan tales precios? ¿Deberán fijarse los precios para un período definido o habrá que cambiarlos siempre que se desee? Sumado a esto Hayek resalta el hecho que todos los ajustes que el órgano central pueda hacer para corregir

perturbaciones en la oferta y la demanda, serían lentos, es decir estos no podrían ajustarse con la misma velocidad y eficiencia que en una economía de libre mercado. En palabras del autor tales cambios

*“se producirán más tarde de lo que lo harían si los precios fuesen determinados por las partes que integran el mercado, y habrían menos diferenciación entre los precios de los bienes de consumo según las diferencias de calidad y las circunstancias de tiempo y lugar”.*

Lo anterior apunta a dejar en evidencia lo complejo y engorroso que resulta ser la planificación central. Esto nos recuerda las palabras del polímata **Michael Polanyi (1891-1976)** quien, en su muy recomendable libro **“La lógica de la libertad” (1951)**, específicamente el capítulo 8, afirmaba que la planificación central de la producción, entendida en un sentido riguroso, era estrictamente imposible. La razón de esto era que el número de relaciones que debían modificarse por cada unidad de tiempo, con el objetivo de mantener en funcionamiento el sistema económico dotado de “n” unidades productivas, era “n” veces mayor que las relaciones que efectivamente podían modificarse si se subordinaban las unidades a una autoridad centralizada.

Otra crítica de Hayek apunta a la vaguedad de algunos conceptos utilizados como el de “industria”, “directores de producción” y “directores de fábrica”, por lo que no se queda claro cuál es el ámbito de acción y la importancia de estos dos últimos dentro del proceso productivo. Tampoco es claro bajo qué criterios tomarán sus decisiones en miras de una producción eficiente, es decir, cómo podrán reducir los costes al mínimo posible en ausencia de un mercado en donde los precios compiten. Por lo demás, cualquier ajuste deseado que busque minimizar los costes marginales deberá pasar previa y necesariamente por la decisión del órgano de planificación. En suma la crítica de Hayek apunta a que el órgano de planificación central no es uno omnisciente y omnipotente, capaz de controlar todo un sistema económico bajo condiciones de escasez relativa e incertidumbre.

En su artículo titulado “***The Economics of Planning***” (1941) Hayek, al igual que como vimos con Röpke, no rechaza la planificación en economía, sino que descarta como viable el sistema de planificación central o de planificación global. Lo rechaza por la propia complejidad que implica tal tarea y por la cantidad de información que se debe manejar (y anticipar) para poder contar con un plan coherente. Frente a esta planificación global inviable, Hayek opone lo que denomina como plan descentralizado en donde la suma de muchos planes y decisiones tomadas localmente terminan por coordinarse entre sí (idea que Adam Smith lo resumió en su célebre metáfora de la “mano invisible”. Por ende en **materia económica se da esta paradoja e idea contraintuitiva** de que mientras más planificación centralizada existe, el resultado será el caos económico, mientras que la planificación descentralizada traía consigo una mayor coordinación entre los agentes económicos.

## Liberty & Knowledge

Para Hayek el tema de la planificación central no se limita a su ineficiencia económica, puesto que existe otra consecuencia aun más nefasta: nos lleva al totalitarismo. Tal como lo afirmó Röpke, es inconcebible poder compatibilizar la falta de libertad en la esfera económica con la libertad en materia política. En palabras del economista alemán:

*“Hace falta, por tanto, un alto grado de confusión mental para propugnar a un mismo tiempo la libertad y la economía planificada”.*

Este mismo tema lo desarrollaría Hayek en su exitoso “***The Road to Serfdom***” (1944) y sería también advertidos por otros autores como el académico de la Universidad de Chicago, **Frank Knight (1885-1972)**, en su escrito “***The place of marginal economics in a collective system***” (1936)” para quien un sistema colectivista como el socialista solo vendría a otorgar al gobierno un poder absoluto sobre la vida de los ciudadanos. En su artículo de 1941 titulado “***Planning, Science***

**and Freedom”** Hayek realiza una breve síntesis explicativa de por qué la planificación central lleva al totalitarismo. Sucede que quien controle los medios de producción deberá decidir para qué fines deberá servir, por lo que se ejercerá un control indirecto sobre los bienes de consumo, de manera que las preguntas claves que intenta responder todo sistema económico vendrán dictados desde arriba e impuestos a la sociedad.

Pero dada la ineficiencia de este sistema, el órgano de planificación no permitirá que tales problemas salgan a la luz, de manera que utilizará todo el poder coercitivo para silenciar las críticas y los medios propagandísticos para promover una imagen falsa y distorsionada de sus logros. Como señala Hayek, toda crítica al plan y a la ideología subyacente sería considerada como un acto de sabotaje. En palabras del autor:

*“En teoría, el socialismo puede querer fomentar la libertad, pero en la práctica cualquier clase de colectivismo que se lleve delante de forma coherente producirá los típicos rasgos que el fascismo, nazismo y el comunismo tienen en común. El totalitarismo no es sino un colectivismo coherente, la inexorable puesta en práctica del principio de que el todo prevalece sobre lo individual y que la dirección de todos los miembros de la sociedad por una única voluntad supondría la representación del conjunto”.*

En síntesis, tenemos que el socialismo estaba destinado a fracasar, en primer lugar, debido a la imposibilidad del cálculo económico en ausencia de un libre mercado para los factores de producción. En segundo lugar está la imposibilidad de asignar de manera óptima los recursos escasos con usos alternativos, debido a la ausencia de precios que sirvieran como guías, precios que emergen producto de la interacción de la oferta y demanda en el mercado. Por lo demás, existía una carencia de incentivos y ausencia de innovación, puesto que las empresas eran de

propiedad estatal. Estas y muchas otras razones resultaron ser todas verdaderas y precipitaron finalmente que el modelo soviético colapsara.

### **La crítica de Jesus Huerta de Soto**

El economista y abogado, y académico de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos, **Jesús Huerta de Soto**, también dedica todo un libro a abordar con todo detalle el tema del cálculo económico: “**Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial**”. En lo que respecta al presente artículo solo me referiré a algunos pasajes del capítulo VI donde dedica un análisis a la obra de Lange y la solución competitiva. Al igual que Hayek, Huerta de Soto destaca el hecho de que el la nueva trinchera de defensa del socialismo, esto es, el “socialismo de mercado” es clarísimo reconocimiento implícito de la razón que asistía a Mises en su artículo de 1920. La crítica de Mises y Hayek, entre otros, forzó a una parte de los teóricos del socialismo a tener que recurrir, nada más y nada menos, que a su enemigo declarado, el “mercado”, para defender la viabilidad del socialismo centralizado de la producción industrial.

En palabras del economista español:

*“(...) los socialistas no han podido evitar el admitir su derrota final y han dejado de proclamar la tradicional doctrina marxista de que el socialismo era superior al capitalismo precisamente porque permitía eliminar el mercado, los precios y la competencia; por el contrario, ahora pretenden con cómica insistencia justificar el socialismo argumentando que permite preservar el mercado, incluso tratan de demostrar que mercado y capitalismo son categorías históricas diferentes que no tienen por qué implicarse la una con la otra”.*

Michael Polanyi también llamaba la atención sobre este extraño aspecto de lo que denomina como la “nueva escuela socialista”. De acuerdo a Polanyi, la teoría

socialista moderna había abandonado silenciosamente la idea fundamental del socialismo: la dirección centralizada de la producción y dejar abierta la posibilidad de la existencia del mercado.

En lo que respecta a ***On the Economic Theory of Socialism***, que correspondería, como señala Huerta de Soto, a la segunda etapa de la vida científica de Lange, el economista polaco fundamenta su “modelo clásico” en la teoría neoclásica del bienestar, así como también a la teoría del equilibrio general de Walras, para defender su modelo económico socialista. Como adherente a la Escuela Austriaca de Economía, Huerta de Soto critica el paradigma “neoclásico-walrasiano”, el uso y abuso de las matemáticas, su carencia de una teoría del capital y de la función empresarial y la concepción estática que tiene de la economía.

En cuanto al “**equilibrio general**” el economista español, al igual que Mises, lo considera un ejercicio intelectual irrelevante que corrompe a las mentes científicas más brillantes puesto las inserta dentro de un mundo económico con supuestos irreales. Por ende, tenemos que, más allá de los detalles criticables en la teoría económica de Lange, estamos también ante un choque de distintos paradigmas económicos, como lo es el neoclásico y el austriaco. Pero la crítica a la teoría del equilibrio general también viene de los economistas **rusos Nikolai Shmelev y Vladimir Popov**. Estos economistas consideran que este modelo económico junto a sus formulaciones matemáticas que nos presenta un mundo en armonía, es insostenible para analizar la economía real. Esto fue algo que no tuvieron en consideración los planificadores quienes creían poder llegar a ese estado de equilibrio defendido pro Walras, por medio de la “mano visible del Estado”.

En cuanto al **artículo de Lange**, debemos recordar algunos aspectos centrales de su teoría:

- 1) Existencia de un mercado para los bienes de consumo.

- 2) Existencia de un mercado para el factor trabajo.
- 3) Inexistencia de un mercado para los bienes de capital.
- 4) Un órgano de planificación fija arbitrariamente los precios de los factores de producción.
- 5) los administradores o gerentes de las fábricas deben aceptar y acatar tales precios.
- 6) Los precios cumplen una función paramétrica que determina la conducta de los distintos agentes económicos.
- 7) Ante desajustes entre oferta y demanda, el órgano planificador realiza los ajustes necesarios en los precios para alcanzar el estado de equilibrio.
- 8) El órgano de planificación central sustituye al mercado en la asignación de los bienes de capital, de manera el “subastador de Walras” es encarnado por este órgano que realiza el “tanteo walrasiano”.

Liberty & Knowledge

Frente a esto, Huerta de Soto esgrime varias críticas. Unas apuntan al uso de los conceptos. Por ejemplo tenemos el concepto de bien de capital, que constituyen todas las etapas intermedias del proceso de producción. Estos bienes de capital no solamente son heterogéneos sino que también operan como tal desde un punto de vista subjetivo. De acuerdo al autor, lo que dota de naturaleza económica a un bien de capital no es su entidad física, sino el hecho de que un individuo lo considere útil para el proceso productivo. Así, los bienes de capital no están ahí afuera “dados” sino que tienen que ser descubiertos y, una vez descubiertos, podrán ser adoptados por otros agentes, hasta que surja otro en el futuro y así sucesivamente.

Para dar un ejemplo bastante simple, tenemos que una persona puede ver en el suelo excremento acumulado de murciélagos o aves marinas, mientras que otros ven “guano” el cual puede ser utilizado como fertilizante. La creatividad ha llegado a tal punto que en Venezuela algunos emprendedores han logrado dar un mejor uso a los bolívares confeccionado y vendiendo carteras hechas de billetes. Volviendo a Lange, en su teoría los bienes de capital son tratados como una masa homogénea

completamente indiferenciada, de manera que hay una concepción de la producción atemporal y carente de etapas que se suceden.

Lo mismo sucede con el concepto de trabajo como si los trabajos fuesen todos iguales y, por ende, pueden ser encerrados en funciones matemáticas. Como afirma Huerta de Soto las “funciones de producción” no existen en la vida real, puesto que lo que en realidad existe “*es un flujo continuo de nueva información en cuanto a las distintas posibilidades de combinar factores de producción cara a conseguir un determinado bien o servicio*”. Sumado a esto, no existe la función empresarial en la teoría de Lange. Por función empresarial no hay que entender simplemente la figura del empresario que maneja una empresa.

Para abordar el anterior tema de la empresarialidad habría que referirse a las obras del **economista Israel Kirzner** (adherente también a la Escuela Austriaca), específicamente a su “Competencia y Empresarialidad” en donde aborda como la literatura ha abordado el concepto de empresarialidad y al importancia de este dentro de la economía. Kirzner afirma que en un estado de equilibrio no existe espacio para el empresario, puesto que en tal estado de armonía el empresario ya no tiene nada que hacer. Junto al empresario queda fuera la innovación, el elemento dinámico de la economía y el mismo concepto de competencia queda desterrado. En palabras de Kirzner:

*“La competencia, para el teórico del equilibrio de precios, acabó por referirse a un estado de cosas en el que participan tantos elementos competidores que ya no queda espacio para otros (...) El aspecto más desafortunado de este empleo del término competencia es, por supuesto, que, al referirse a una situación en la que ya no queda sitio para un ulterior proceso competitivo, la palabra llega a significar en último término precisamente lo opuesto al tipo de actividad en que consiste este proceso”.*

Añade Kirzner que su modelo de empresario se asemeja al de Joseph A. Schumpeter, esto es, un innovador “que trastorna el flujo regular de la producción en el mercado”, por medio de la introducción de nuevas técnicas de producción, generando así el eterno proceso de “destrucción creativa” propia del capitalismo. Ahora bien, Kirzner llama la atención sobre una diferencia entre su concepto de empresario y el de Schumpeter. Para Kirzner la característica medular del empresario no es el de alterar el “orden económico establecido” sino que su capacidad de percibir nuevas oportunidades que otros no han advertido. En palabras del economista estadounidense:

*“Para mi, la función del empresario consiste no en alterar las curvas de costes o de ingresos, sino en advertir que, de hecho, han cambiado”.*

No es de extrañar que Kirzner también dedique un espacio de su libro a criticar a Lange y su cosmovisión irreal de la economía en donde no existe empresarialidad, innovación, incentivos, dinamismo y precios de mercado. Así, para Kirzner el debate en torno a la viabilidad del socialismo acabó con el triunfo de Mises y Hayek, lo que lleva al autor a aseverar que la *“historia del debate sobre el cálculo económico ahora no nos interesa”*.

**Regresando a Huerta de Soto**, el autor sigue los planteamientos de Kirzner que la función empresarial consiste en descubrir y apreciar las oportunidades de alcanzar un fin, una ganancia o un beneficio y, para ello, juega un papel central lo que Kirzner denomina como *“alertness”* (en lugar de hablar de “entrepreneurship”) o perspicacia. Huerta de Soto explica que este conocimiento, propio de la función empresarial, se caracteriza por ser uno de carácter subjetivo de tipo práctico, es decir, que se aprende por medio de la práctica y que no puede ser representado en términos formales. Sumado a esto este conocimiento es uno tácito no articulable (know how) y que se encuentra disperso en la sociedad, en la mente de millones de personas cuyos proyectos podrán o no concretarse. Por último, el economista destaca la

dimensión creativa de la función empresarial. El punto es que todo esto no es considerado en el mundo estático y de equilibrio general de Lange.

Otra crítica del autor apunta al concepto de “precios paramétricos”, los cuales no son precios mercados ni nada parecido, por lo que tales precios paramétricos no reflejan información útil alguna, de manera que no constituyen una guía para consumidores, inversionistas, productores y emprendedores. Los precios paramétricos emergen de la arbitrariedad del órgano planificado y no reflejan la escasez y abundancia de los bienes. En palabras del economista español:

*“Los precios de mercado son por tanto no paramétricos, en el sentido de que proporcionan información sobre las disparidades existentes, crean un incentivo para comprar y vender y, en última instancia, están continuamente modificados como consecuencia del ejercicio e impulso de la función empresarial”.*

## Liberty & Knowledge

Teniendo en cuenta lo anterior, se entenderá que el problema de la planificación no se resolverá por medio de los avances computacionales, por lo que el “socialismo computacional” no deja de ser otra utopía más al igual que el “socialismo matemático”. La razón de esto es que el problema central permanece, es decir, la sociedad es un sistema y, como tal, es un objeto complejo compuesto de partes que interaccionan entre sí y que, de cuya interacción, surgen propiedades emergentes de las cuales carecen los componentes por sí solos. Como sistema que es, las sociedades son complejas y se encuentran compuestas por subsistemas como el biológico, cultural, económico y político, los cuales escapan al control de cualquier entidad planificadora.

Sumado a lo anterior, la causalidad en economía es sistémica y no una de tipo mecánica. Es por ello que Thomas Sowell acertadamente señala que la economía trata de lo que emerge de las relaciones recíprocas y no sobre lo que alguien deseó. Uno de los errores que advierte Sowell, es la tendencia a dar explicaciones de tipo

“intencional” de las causas que operan en economía, causas que en realidad son sistémicas. Y de estos nexos causales pueden surgir una serie de consecuencias no intencionadas – como advertía Robert K. Merton – , es decir, que, por ejemplo, una autoridad que se propone un objetivo específico, puede crear una serie de incentivos que pueden terminar por frustrar sus objetivos iniciales.

Es por ello, y por la naturaleza misma de la función empresarial y su tipo de conocimiento, que para Huerta de Soto, los avances computacionales se encontrará con los mismos problemas al que se enfrentaron los socialistas de antaño. Así, los avances computacionales nunca podrán sustituir al mercado como mecanismo de coordinación, formación de precios y de asignación de recursos, así como tampoco la función propia del empresario. En palabras del economista español:

*“El confiar, por tanto, en los ordenadores como instrumentos para hacer posible el socialismo es igual de absurdo que el pensar que en una sociedad mucho menos avanzada el invento de la imprenta y otros procedimientos más elementales de recogida y tratamiento de la información articulada hiciese posible disponer del conocimiento práctico y subjetivo relevante a nivel social”.*

En resumen, si para el filósofo polaco, **Leszek Kołakowski (1927-2009)**, hablar de “socialismo democrático” eran tan contradictorio como hablar de “bolas de nieve fritas”, para Huerta de Soto el “socialismo de mercado” representa la imposible **cuadratura del círculo**. El autor cita el trabajo de los economistas polacos (y ex comunistas) **Włodzimierz Brus (1921-2007)** y **Kazimierz Laski (1921-2015)** titulado **“From Marx to Market: Socialism in Search of an Economic System” (1989)**, que dan cuenta de esta cuadratura del círculo. Afirman los autores que los neosocialistas pretenden algo tan paradójico e irreal como, por un lado, abolir el mercado, la competencia, el sistema de precios, los intercambios voluntarios y, por otro lado, pretenden organizar su utopía socialista de manera tal que las personas actúen “como si” todo lo anterior estuvieran en realidad presente. En otras palabras

Brus y Laski dicen los neosocialistas pretenden que las personas “jueguen” al mercado así como los niños juegan a la guerra o a los trenes.

Kornai añade que los actuales ejemplos **de Vietnam o China no pueden ser considerados como ejemplos exitosos de “socialismo de mercado”** puesto que estos países, a diferencia de lo planteado por Lange en su “mundo abstracto”, se permite la propiedad privada de empresas de bienes de capital. Así, lo único de comunismo que queda en el caso de China es el monopolio del poder político por parte del Partido Comunista, pero en materia económica el sistema no solo está en las antípodas de lo planteado por Lange, sino que también de lo planteado por Marx y Lenin.

Lo que resulta interesante de escribir sobre la temática del cálculo económico, la planificación central y la viabilidad del socialismo, es que no nos movemos en terrenos especulativos y de meras posibilidades, ya que sabemos desde el comienzo quien ganó este debate. Si bien Ludwig con Mises vivió mucho, lamentablemente no fue suficiente para presenciar la debacle de la URSS. Pero quién si estuvo vivo para presenciarlo fue Friedrich Hayek. En relación con la URSS la pregunta medular, en mi opinión, no es por qué terminó por colapsar sin que mediara una guerra.

Lo realmente interesante es cómo un sistema tan ineficiente pudo haberse perpetuado tanto en el tiempo. Pero en realidad esta es una pregunta retórica ya que Mises ya había señalado que el funcionamiento de estos países se debía, en gran parte, a la existencia de otros países capitalistas que funcionaban en base a la propiedad privada de los medios de producción y en un mercado libre (para no hablar de las relaciones comerciales que se dieron entre los países del este del telón de acero y los países del lado “occidental”). También hay que tener en consideración el sistema de represión que por años perduró en la Rusia así como también en los distintos países pertenecientes a la órbita soviética. Y no menos

importante fue el aparato de propaganda que se vendía a occidente sobre los logros del socialismo.

Sin embargo, el experimento soviético logró engañar y embrujar, no sólo a los feligreses comunistas, sino que incluso a mentes brillantes y economistas competentes no comulgaban con tal ideología. Incluso en nuestros días existen algunos nostálgicos que esgrimen como argumento, en favor del stalinismo. el “milagro de la industrialización”, claro que dejando de lado la represión los asesinatos en masa, ejecuciones y persecuciones...esos son solo detalles, daños colaterales del éxito económico de Stalin). Como explicaba **Wilhelm Röpke (1899-1966)** en “La Teoría de la Economía”, solo el aislamiento del mundo comunista junto con la irreflexión del mundo occidental, podían explicar el hecho de que la propaganda comunista lograra difundir la idea de que sus logros económicos nada tenían que envidiar a las economías basadas en el libre mercado y la propiedad privada de los medios de producción. Frente a los logros comunistas como el Sputnik y otros avances Röpke escribió:

## Liberty & Knowledge

*“¿Quién no comprende que tales realizaciones individuales, enormemente costosas, son prueba indudable del talento individual y de una concentración implacable de medios escasos, pero no de un orden económico que funcione insatisfactoriamente? En un país en lo que falta lo más indispensable ¿no representan tales realizaciones precisamente el colmo del despilfarro? ¿Quién no cae en la cuenta de que son más inútiles que las pirámides egipcias, que aunaban la misma combinación de genio técnico e inhumana concentración de poder, pero mucho más feas y efímeras?”*

Por su parte, los economistas rusos **Vladimir Popov y Nikolai Shmelev**, quienes conocían el sistema desde dentro, echaban por la borda la narrativa soviética que hechizó a varios en occidente. Explicaban que la mayor parte de la historia económica de su país (Rusia) se fundamentaba en hechos históricos que se omitían

o se distorsionaban. Junto a esto, añadían que los aspectos negativos del sistema de administración económica eran ocultados, mientras que sus logros eran exagerados. Así, los autores concluyen que la narrativa que los teóricos socialistas intentaron crear no se correspondía con la realidad, específicamente aquel relato que mostraba la historia soviética como una lineal y progresiva que se dirigía directamente hacia el ideal socialista.

También los autores echaban por la borda el mito del desarrollo científico soviético. Si bien reconocen que los rusos eran competitivos en matemáticas y en diversas áreas de la física teórica, estaban muy retrasados en las demás áreas científicas en relación a Occidente. Añadían que la relación entre personas empleadas en las ciencias y el stock de capital científico estaba “patológicamente” distorsionado. El equipo científico disponible para los científicos estaban retrasados en décadas en relación con Occidente.

## Liberty & Knowledge

De acuerdo a Shmelev y Popov, tras lanzar el primer satélite, la Unión Soviética quedó resagada en varios ámbitos tecnológicos y “dejando ir” la electrónica, la biotecnología, materiales compuestos y láser industrial. Un ejemplo concreto que dan los economistas es que en 1987, mientras Rusia poseía 100 mil computadores personales, los Estados Unidos tenían entre 5 y 6 millones. Igualmente sucedía en la educación donde, a finales de la década de 1980, estaba por debajo de los estándares modernos.

Pero dejemos hasta aquí estos embrujos y examinemos, junto al ya mencionado economista **Alec Nove (1915-1994)** y otros autores – entre los cuales podemos destacar, Janos Kornai y su libro “***The Socialist System***” (1992), Paul R. Gregory y su “***The Political Economy of Stalinism***” (2004) y el libro “***The Turning Point. Revitalizing the Soviet Economy***” (1989) de los economistas rusos Vladimir Popov y Nikolai Shmelev –, las muchas dificultades que subyacían al modelo

económico socialista soviético para tener una idea del nivel de ineficiencia de este mismo.

En su libro titulado **“La economía del socialismo factible” (1983)**, Nove comienza preguntándose qué pueden y deben aprender los socialistas de la experiencia soviética y la respuesta es: mucho. Nove parte de la base de que la planificación central es una tarea que excede la capacidad del órgano de planificación central lo cual trae consigo una serie de descoordinaciones, ineficiencia, corrupción y despilfarro dentro del sistema mismo.

Otro tema que aborda Nove es el fenómeno de la “insuficiencia” (que no es lo mismo que escasez), esto es, al fenómeno en virtud del cual los agentes económicos no pueden obtener los recursos que desean o necesitan aun cuando cuentan con el dinero para ello. Tal insuficiencia por parte de la oferta puede deberse a varias causas como sequías u otros fenómenos de la naturaleza, a circunstancias imprevistas, a previsiones equivocadas, a decisiones deliberadas o a un *“plan excesivamente ambicioso que sobrepasa los recursos disponibles (...)*”. Así, siguiendo a Sowell, debemos también distinguir entre la escasez de recursos frente a aquella escasez como fenómeno de los precios.

Esta última escasez es artificial puesto que es fruto de la aplicación de políticas perjudiciales, como por ejemplo, el establecimiento de precios máximos por debajo del precio de mercado. Por lo demás existía un uso ineficiente de los recursos por parte de los encargados de las empresas quienes, por lo general, demandaban más recursos de los que necesitaban. Sumado a esto sucedía que, frente a la potencial escasez de bienes de capital o de consumo, la reacción previsora natural era una: acumularlos (o a exagerar las necesidades de material). A esto Nove añade que la demanda de bienes de producción era una “demanda planificada” que se encontraba determinada por el sistema de asignación de material y no de la oferta monetaria.

En la URSS no tenía por qué haber escasez de ciertos recursos, pero producto de la incompetencia y falta de información por parte del órgano de planificación central, se generaba una escasez artificial. La razón de esto es lo que hemos venido insistiendo a lo largo de esta serie de artículos y es la naturaleza compleja y sistémica de los sistemas económicos. Como explica Nove:

*“(...) a menos que supongamos una economía estática, será inevitable que se produzcan cambios en los gustos, en las técnicas y en las preferencias. Todos estos cambios no pueden preverse detalladamente a nivel microeconómico. Cualquier inversión importante requiere de numerosos años para su conclusión y, después, tendrá muchos años de vida ante sí. Tanto los obreros como los ingenieros adquieren conocimientos especializados que pueden ser o no necesarios diez años más tarde”.*

## Liberty & Knowledge

Como bien nos recuerda Sowell (y antes que el Ronald Coase), una empresa se encuentra limitada no solamente por su tamaño, sino que también por el número de funciones que debe realizar de manera eficiente. Por su parte, **Ronald Coase (1910-2013)** nos explicaba la razón por la cual era imposible de que una sola empresa realizara toda la producción mundial. La respuesta a esto es que a medida que una empresa se expande también aumentan los costes de gestión, comunicación y control, así como también el cálculo económico.

Así, Coase afirmaba que una empresa crecería hasta que los costes de la organización de una transacción adicional dentro de la empresa se igualen los costes de esa misma transacción por medio del intercambio en el mercado o a los costos de su organización en otra empresa. En el caso de la URSS fue el Estado el que pretendió asumir todos estos costes y sin ningún incentivo de utilizar la creatividad para lograr reducirlos (tampoco podía acudir al mercado puesto que no

existía). Para que hablar del sistema de intermediarios que no eran más que funcionarios estatales que también operaban en una nebulosa.

Otro de los problemas que aborda Nove es la situación de mercado favorable al vendedor y del monopolio del proveedor que fuerza al cliente a aceptar unos bienes en una cantidad y calidad diferentes a los del deseo del cliente. Sucedió que, en el sistema soviético el plan de suministro designaba al proveedor que, por lo tanto, gozaba de una posición de monopolio absoluto. Junto a esto estaba la jerarquía de la que gozaban los bienes de consumo en función de su importancia.

En palabras de Nove, mientras que en una economía de libre mercado la producción de cepillos de dientes se realiza porque es rentable, en una economía centralmente planificada se hace por la oficina de planificación así lo decide. Pero el funcionario que esté a cargo de ese y otros bienes será uno de rango inferior y, por lo tanto, tendrá un menor poder de influencia en la lucha por los recursos ofrecidos por el Estado en comparación con otros funcionarios de mayor rango que se encuentra a cargo de productos que se consideran más importantes.

A esto añadía otro tema problemático y era que el ingreso total de los ciudadanos estaba, en gran medida determinada (y pagada) por el Estado, sus instituciones y empresas. Por otro lado tenemos que el mismo Estado fijaba el precio de los bienes de consumo y fijaba también su oferta para lograr así el estado de equilibrio entre oferta y demanda agregada. Resulta que tal equilibrio no se alcanzó, puesto que que emergió un “microdesequilibrio” en donde, por un lado, la oferta de ciertas manufacturas, alimentos y máquinas era escasa y, por otro lado, la ofertas de otras eran abundantes, producto de la inflexibilidad de los precios.

A esto debemos añadir que los ingresos de los ciudadanos tendían a ser iguales o superiores a lo planificado, lo que se traducía en que la producción estaba muy por debajo de lo planificado con el consecuente aumento de los precios. Nove cita la

editorial del periódico soviético Pravda del año 1979 en donde se reconocía que las rentas aumentaban más rápidamente que la oferta. Otro problema era la falta de incentivos para innovar, puesto que los encargados de la producción minoristas (que gozaban de un monopolio absoluto) no tenían interés en “ganarse la clientela” puesto que eso implicaba incurrir en costos y, por lo demás, no era un imperativo. Lo mismo sucedía con la línea aérea soviética Aeroflot que no tenía incentivos para mejorar sus servicios. Thomas Sowell cita la frase de Breznev, quien señaló que para los administradores de las empresas de su país le temían a la innovación de la misma manera en que el diablo le temía al incienso.

Un tema interesante que aborda Nove son los “indicadores de éxito” dentro del sistema económico soviético que podía llegar a ser, literalmente, millones. Para medir el éxito de las empresas, los objetivos podían ser expresados en unidades por el órgano planificador, es decir, en toneladas, metros cuadrados, rublos, miles de pares, etc. También el órgano de planificación central tenía que hacer uso de “agregados”, para simplificar su labor, puesto que, de lo contrario, si se desglosaban todos los productos, se podían obtener hasta 12 millones de productos diferentes. Es por ello que para aligerar la carga se apelaba a las “**macrocifras**”. Como nos recuerda Nove, el mismo Trotsky reconoció los problemas de la “*planificación cuantitativa*”. Trotsky afirmaba que el hierro fundido podía ser medido en toneladas y la electricidad en kilovatios/hora, y añadía que era imposible crear un plan universal sin reducir todos los sectores de la producción a una unidad común”.

Los economistas rusos **Nikola Shmelev y Vladimir Popov** explican en su libro que la planificación se fundamentaba en 2 principios. El primero era la planificación de la nomenclatura de los productos. Aquí las disposiciones del plan eran bastante detalladas en donde el Gosplan establecía 2 mil grupos de productos agregados. El Gosplan, encargado del material y el suministro técnico, dividía esos grupos agregados en 15 mil y los ministerios los desagregaban en 50 mil. El segundo

principio la asignación centralizada de los recursos. Antes de que comenzara el plan, las empresas enviaban sus solicitudes de recursos al Gosplan y recibían a cambio un plan de suministros con asignaciones precisas de productores y volumen de entregas. Ahora bien solía suceder que las respuestas de las autoridades no satisfacían las demandas de las empresas pero peor era no enviar las solicitudes correspondiente.

En este sistema, Shmelev y Popov retratan a las empresas como verdaderas “**cajas negras**” en donde el “input” lo constituía el plan que recibía la empresa y el “output” que se traduce en el volumen de producción física y los precios de los productos. El “cómo” lo hará la empresa es problema de esta, una verdadera “cajanegrismo”, la misma concepción que los psicólogos conductistas tenían del ser humano. Todo esto, comentan ambos economistas, suena bastante lógico y la planificación debería funcionar de manera “armónica” y “hermosa”.

## Liberty & Knowledge

Después de todo, si algo es planificado con antelación es obvio que el resultado de ese plan será óptimo. El problema de este razonamiento es que comete la falacia de la composición, en este caso, extrapolar lo que funciona para una parte del sistema económico (toda empresa requiere de un plan) a lo que funciona para la economía nacional. Así, Shmelev y Popov explican que es imposible predecir el futuro, de manera que se debe tener siempre presente la brecha que existirá entre lo que podemos intentar planificar y lo que podemos planificar en la realidad.

Ahora bien, como explica Nove, las “instrucciones agregadas” incitan a que quien las recibe debe trabajar de cierta manera específica. Por ejemplo a una persona a la cual se le pone como meta “X” toneladas de un bien específico, entonces se preocupará de cumplir esta meta cuantitativa y descuidará el aspecto cualitativo. Nove pone en el tapete que la experiencia soviética muestra lo difícil que resultaba ser planificar y definir la calidad de los productos (en contraste con la cantidad). Así

se puede dar la orden de “10 mil pares de zapatos” como “meta”, por lo que los esfuerzo estarán enfocados en alcanzar tal número, sin importar la calidad de los zapatos puesto que ese aspecto no se encuentra contemplado en la meta establecida por el planificador central.

Similares incentivos negativos se generan en caso de que la meta se establezca en términos de rublos que deben ser gastados. En este último caso Nove explica que se crea un incentivo perverso consistente en que los productores no se preocuparan por abaratar costes, todo lo contrario, buscaran los métodos más costosos para alcanzar la meta monetaria.

Otro problema, inevitable, que menciona Nove es la **burocratización del sistema**. Algunos socialistas de antaño e incluso en la actualidad, niegan el carácter de socialismo a los socialismo reales del siglo XX justamente invocando la perversa burocratización del sistema y su desconexión de las necesidades de la ciudadanía. Pero este argumento solo revela la ignorancia sobre el funcionamiento de la planificación que “exige” la formación y el crecimiento de una burocracia. En palabras de Nove, quienes esgrimen ese argumento simplemente “*empiezan la casa por el tejado*”, puesto que el socialismo, al pretender sustituir el mercado por la planificación estatal, requiere de tener el control como una necesidad objetiva. A esto añade Nove:

*“Dada esta inmensa complejidad, se necesita una compleja estructura burocrática para tomar una multitud de decisiones interrelacionadas que, por su naturaleza, no son materia de votación democrática”. No existe sociedad en que una asamblea de representantes pueda decidir, por 115 votos a favor y 73 en contra, a qué fábrica asignar 100 toneladas de ácido sulfúrico”.*

Nove, citando los trabajos sobre la economía soviética de otros autores como, Eugène Zaleski y John Wilhelm, se pregunta si acaso existió algo como una

“planificación” en la URSS. De acuerdo a estos autores los planes no se cumplían a menudo, las corrientes de información estaban distorsionadas, las instrucciones del plan eran objeto de negociaciones y los planes se modificaban con frecuencia dentro de un período de validez. Más importante aun es que el resultado de los planes difería de las intenciones de los autores, así como de las necesidades de los usuarios. Frente a estos planteamientos Nove se muestra de acuerdo y habla de una planificación defectuosa en el caso soviético.

**Continuando con el tema de la planificación, Shmelev y Popov**, distinguen entre la “planificación de la producción” (insumo y producto) denominado “sistema directivo”, por un lado, y la “planificación indicativa”, por el otro. Esta última consistía en la regulación administrativa de los precios, impuestos, salarios y la tasa de interés para los créditos. Bajo la planificación indicativa los productores determinaban qué producir, en qué cantidades y para quienes debían ser producidos. Claro está que los productores no tenían el derecho de fijar los precios para los bienes que producían así como tampoco para los factores de producción que utilizaban.

En lo que respecta a los planes a corto y mediano plazo (como los quinquenales), la idea de que las empresas individuales eran guiadas de manera exacta por los objetivos del plan directivo en relación con el volumen de producción física era una ficción. Los autores hablan de una “ilusión de control”, una suerte de “jugar a planificar”, pero donde en realidad los detalles de los planes de producción no eran cumplidos. Añade Shmelev y Popov que hasta los niños sabían de los “sábados negros” que se convertían en días de trabajo al final del trimestre para “salvar el plan”.

En relación con los planes anuales el panorama era igual de lúgubre, puesto que los coeficientes de la correlación del plan y la producción real. En muchos casos los coeficientes tenían valores negativos, es decir, que grandes valores de crecimiento

planificados coincidían con pequeños valores de crecimiento real y viceversa. Concluyen los autores algo que era intuitivamente claro para los especialistas y era que el crecimiento económico a nivel microeconómico era de carácter espontáneo, de manera que constituía un proceso que se desplegaba de manera independiente y que escapaba al control de los planificadores.

El ya mencionado economista húngaro, **János Kornai**, en su libro “**The Socialist System. The Political Economy of Communism**” también explica todo el Sistema de planificación central. Sin entrar en detalles, Kornai parte citando “La Guerra Civil en Francia” (1871) de Karl Marx en donde el pensador alemán contrasta el nivel de organización y disciplina dentro de la fábrica y la “anarquía” reinante en los mercados. Pero tal situación cambiaría bajo el socialismo, puesto que tal organización y disciplina sería extendida a toda la nación. El problema es que ni Marx ni Lenin, ni ningún otro teórico de peso (para que hablar de Mao) ideó una estrategia sobre cómo debería llevarse a cabo esta planificación.

## Liberty & Knowledge

Lo anterior se tradujo en que improvisaciones y políticas económicas erráticas que desembocaron en desastres que cobraron la vida de millones personas (aun cuando la planificación fue tomando forma). Continúa explicando Kornai que la planificación a escala nacional cubría una serie de aspectos de la actividad económica. **En primer lugar** estaba la planificación de la producción que prescribía un volumen total de producción específico a nivel nacional por medio de indicadores agregados. También establecía la distribución de estos mismos entre los distintos sectores de la economía como la agricultura, industria, transporte, etc). Junto lo anterior también se establecían las cantidades físicas que debían producirse de aquellos productos considerados como “prioritarios”.

**En segundo lugar** estaba el determinar el uso que se le daba a los productos, para ser más preciso, las prescripciones referentes a la distribución de los materiales, así como de productos elaborados y semielaborados entre sus diversos usos. Así el

sistema funcionaba en base a cuotas que establecía un límite superior, por lo que, como afirma Kornai, el sistema de planificación en sí mismo incluía un mecanismo de racionamiento en donde se hacía entrega de vouchers o cupones, sin los cuales las personas no podían tener acceso a los distintos inputs o insumos. **En tercer lugar** tenemos la planificación del trabajo, es decir, la asignación de un presupuesto destinado a los salarios así como cuotas de fuerza de trabajo en las distintas esferas económicas.

**En cuarto lugar** estaba la planificación de las inversiones, en donde las cuotas agregadas de inversión eran desagregadas y una parte era destinadas al sector construcción así como a la importación de bienes de capital. En quinto lugar estaban las metas concernientes al desarrollo tecnológico, esto es, cuáles debían desarrollarse e introducirse en el proceso productivo y en qué campos debían emplearse. En sexto lugar tenemos el comercio exterior en donde se imponían cuotas de importación para equilibrar los balances, así como también metas de exportación. Por último estaba la dimensión financiera que abarcaba las principales entradas en el presupuesto estatal y las metas para el sistema bancario. Hasta aquí con Kornai ya que he abordado en otro artículo su explicación sobre el funcionamiento del “modelo clásico” del comunismo.

Otro tema interesante que aborda Nove guarda relación con la **sociedad soviética**, específicamente la estructura de clase, el trabajo, salarios, situación de la mujer y los sindicatos. ¿Acaso la sociedad soviética logró siquiera acercarse al ideal comunista? ¿Al menos logró establecer una diferencia positiva respecto a los demás países del otro lado del telón de acero? La respuesta es negativa puesto que la sociedad soviética estaba estructurada en clases como cualquier otra sociedad en Occidente, pero la situación de los primeros era aún más paupérrima. En la sociedad soviética existía una clase dominante y gobernante dotada de privilegios que el ciudadano común y corriente no tenía. Como explica Nove en la URSS existía una jerarquía de funcionarios estatales pertenecientes al Partido Comunista (¿de

que otro partido?) que cooperaban los cargos que no cumplía ni siquiera con los ideales del denominado “centralismo democrático”.

Esta clase privilegiada era la “**nomenklatura**” (sistema de nombres) que acaparaba un gran poder político y económico. Como señala Nove en los sistemas capitalistas occidentales también existían élites de diverso tipo así como también jerarquías, pero estas eran numerosas e independientes y, podemos añadir junto a Wright Mills, eran plurales y circulaban. En cuanto a la situación de la mujer, la idea bolchevique de que “igual trabajo, igual salario” no paso de ser un eslogan que no tenía asidero en la realidad.

La mayor parte de los puestos de trabajo estaban ocupados por hombres. Sumado a lo anterior existía una agravante y era que se daba una escasa prioridad a aquellos sectores que atendían las necesidades de las mujeres, como era el caso de la distribución minorista, así como también los sectores que demandaban más mano de obra femenina. Así, como bien señala Nove, lo anterior hecha por tierra la idea (aun vigente en algunos grupúsculos feministas) de que la explotación de la mujer y las desigualdades entre estas y los hombres, era un rasgo particular de la sociedad capitalista. La conclusión de Nove al respecto:

*“(...) las feministas socialistas deben extraer de la experiencia soviética la necesidad de reflexionar largo y tendido sobre las causas y remedios de la desigualdad de la mujer en cuanto a renta, estatus, que es, por supuesto, lo que están haciendo algunas feministas”.*

**En cuanto a los sindicatos**, no hay que ser un experto para saber que estos no cumplen su rol básico dentro de un régimen totalitario como el soviético. Como señala Nove, los sindicatos independientes desaparecieron en 1921 y su papel se concentró en ser una “correa de transmisión” entre los dirigentes y las masas, es decir, fueron agentes de movilización de los trabajadores con el objetivo de hacer

cumplir los planes de Estado. Entenderá el lector con alguna noción de lo que era el stalinismo que realizarle una huelga a Stalin sería bastante poco viable.

Un tema relevante abordado por Nove es el de la **inversión** y la pregunta acerca del volumen de esta misma así como también los criterios de inversión, es decir, ¿Cuál era la regla que guiaba los distintos planes de inversión de los planificadores? ¿Cómo podía lograrse esto ante la ausencia de precios de mercado? En palabras del autor:

*“Ante la elección de invertir en A, B o C, o de producir más de A por medio de C, Y o Z, ¿cómo hacer los cálculos si no es mediante algún tipo de precios con un significado real? ¿Cómo evitar tomar en consideración también el factor tiempo?”*

Como nos explica el mismo economista británico, en lo que respecta a las preferencias temporales, los líderes soviéticos tenían una preferencia por el futuro en detrimento por el presente. Esto se materializó en la “gigantomanía” y la “espectacularidad” de los proyectos, en menoscabo de los proyectos más modestos. Nove trae a la palestra una anécdota de un periódico ruso que cuenta la historia de una persona que se jactaba de haber inventado una máquina para perforar los agujeros de los botones y que podía aplicarse en la industria de confección. ¿Cuál fue la respuesta con la que se encontró? *“¡En la era de los Spuniks nos viene usted con una máquina para perforar botones!”*.

Paul R. Gregory en su estudio sobre el tema de las inversiones bajo el estalinismo, señala que esta política estuvo fundamentada en la ideología. Con esto, el economista estadounidense quiere dar a entender que dentro de la élite comunista logró prevalecer aquel sector que abogaba por una industrialización radical del país, basado en los esquemas de reproducción ampliada de Marx (al que hice referencia en el primer artículo de esta serie) y en los trabajos sobre la “acumulación socialista originaria” del economista **Yevgueni Preobrazhenski (1886-1938)**. En términos

simples, para el economista ruso el progreso y viabilidad del experimento soviético dependía de la industrialización. Esta última, a su vez, estaba determinada por la capacidad de extraer excedente de la agricultura y dirigirlo a la industria estatal.

Finalmente la postura que logró imponerse fue la más radical, es decir, la que estaba a favor de que el país se embarcase en un proyecto industrializador radical, por lo que los más moderados, que defendían la moderación y el crecimiento balanceado, perdieron la batalla. Una vez determinado el proyecto, había que planificarlo y aquí comenzó otra pugna, esta vez, por los recursos por parte de los diversos líderes regionales que eran parte del Comité Central. Por ejemplo, el de los Urales reclamaba para sí un mayor masivos complejos de ingeniería, el del extremo este demandaba recursos para la explotación de minas de oro y plata, el de Uzbekistán demandaba proyectos de irrigación y la región de Chernozemie demandaba para sí fábricas de tractores y plantas metalúrgicas.

## Liberty & Knowledge

Regresando al tema de la política de inversión soviética tenemos que el objetivo central era la maximización de la inversión pero, esto significaba un “trade-off” (intercambio) entre consumo futuro y consumo presente. Para llevarlo a su extremo lógico, si una nación se dedica solamente a invertir, entonces no habrá que consumir en el presente. Así, las autoridades tenía que hacer frente a este “trade-off” y buscar una manera de que su política de industrialización radical no afectase la calidad de vida de los trabajadores y, por ende, también la productividad de estos. Aquí Gregory hecha mano al trabajo de **Janet Jellen y su marido George Akerlof titulado “The Fair Wage-Effort Hypothesis and Unemployment”**, publicado en el *Quarterly Journal of Economics* (1990).

Stalin pudo haber sido un dictador implacable e insensible ante las demandas de su pueblo, pero no era tonto, es decir, sabía que una industrialización a la escala que pensaba podría atentar contra la calidad de vida de sus trabajadores, en el sentido de que podrían recibir salario que no incentivaran un mayor esfuerzo. Por ende el

Politburó debía aplicar una estrategia que tuviese en consideración las condiciones de vida de los trabajadores y el “esfuerzo de estos mismos”. Es aquí donde cita el trabajo de Jellen y Akerlof. En este modelo los trabajadores ofrecen todo su esfuerzo de trabajo a un salario que consideran como justo, de manera que si reciben un salario por debajo de ese salario justo (fair wage), entonces se esforzarán menos. También puede suceder que un salario por encima del justo tampoco se traduzca en un mayor esfuerzo. El hecho es que se tiene:

$$e = f(w/a)$$

Esto viene a significar que si el salario ( $w$ ) es menor al salario justo ( $a$ ) entonces el esfuerzo disminuirá. Los trabajadores pueden llegar incluso a recibir un salario (strike wage) que tendrá como consecuencia inevitable la huelga. En el caso de la economía soviética, Gregory explica que el modelo supone una cantidad fija de oferta de trabajo para producir un bien “ $Q$ ” que puede ser destinado a inversión ( $I$ ) o al consumo ( $C$ ), de manera que tenemos que  $C = Q - I$ . Los dictadores como Lenin y Stalin eran consciente de este tema por lo que sabían que un plan de industrialización tan ambicioso como el que necesitaba Rusia, necesitaba de trabajadores motivados que dieraa todo su esfuerzo y así alcanzar las metas propuestas por el Estado.

Lo anterior significaba que el régimen debía tener alguna manera de monitorear esto para así tener alguna información sobre los trabajadores. En el caso soviético se utilizaban estadísticas sobre la productividad del trabajo y rotación laboral. Junto a esto, también se utilizaban los informes elaborados por la policía secreta. Como explica el economista estadounidense, la productividad laboral fue un constante motivo de decepción para el régimen soviético. Por ejemplo Gregory explica que en 1931, mientras la inversión nominal aumentaba a un fenomenal 60%, la productividad laboral caía a una tasa anual en un 10%.

A lo anterior se añadía el problema con los **planes de inversión**, en otras palabras, existía una brecha significativa entre la inversión planificada y la inversión real. Hubo errores de previsión como el aprobar numerosos proyectos de inversión que no pudieron ser financiados por la insuficiencia de recursos. Gregory cita una carta del temido, implacable y longevo bolchevique **Lázar Kagánovitch (1893-1991)** dirigida a Stalin. En esta comunicaba a Stalin que el Politburó había decidido reducir el financiamiento de la inversión en capital, tal como el dictador soviético lo había sugerido. Así mismo, informaba a Stalin que los reportes recogidos indicaban un aumento en los costes de construcción y que los materiales de construcción eran caros debido a tema de transporte. También existía una ineficiente asignación de mano de obra y recursos, con el consecuente despilfarro de esta misma.

Gregory explica que Stalin llegó finalmente a una solución al problema de la productividad laboral y fue pagar salarios justos (fair wage) en base a una jerarquía de trabajadores en donde en la cúspide se encontraban los trabajadores prioritarios, de manera que los que aportaban menos en la producción, entonces consumirían menos. Por ejemplo, los trabajadores de la industria eran más prioritarios en comparación con los agricultores. Así Gregory continúa explicando que la producción del sector “menos prioritario” ( $Q_a$ ) recibirían un salario de subsistencia ( $C_s$ ). Por otro lado, los trabajadores prioritarios se les pagaría un salario justo ( $a$ ) para obtener una producción  $Q_f$ . Por ende tenemos lo siguiente

$$Q_a - C_s + Q_f - a = I$$

Finalmente el sistema de racionamiento llegaría a su fin debido a la imposibilidad de asignar los recursos en virtud de la diferenciación entre trabajos y porque también, se generó un mercado especulativo de compra y venta de cartillas de racionamiento, así como el robo de estas mismas. Pero además el sistema de racionamiento debía incluir a parte del sector agrícola para incentivar el trabajo en ciertos sectores específicos, lo cual haría más difícil la labor de los burócratas.

El régimen de racionamiento transitó hacia el “**estajanovismo**”, un movimiento obrero basado en la hazaña del minero **Alexéi Stajánov (1906-1977)** quien, supuestamente, habría extraído alrededor de 102 toneladas de carbón en un poco más de 5 horas, superando así la cuota de 7 toneladas. Así esta hazaña fue utilizada por el gobierno en donde, para aumentar la productividad, se hecho mano al patriotismo y incentivos materiales. A pesar de que el estajanovismo logró un éxito efímero al aumentar la productividad, sucedió que se produjo una escisión dentro del mundo de los proletarios que se tradujo en una oposición de un sector contra el estajanovismo.

## Liberty & Knowledge

La razón de esto es que se acusaba al movimiento de hacer más miserables la vida de los trabajadores y de promover la extracción de valor al trabajador por el mismo salario. El régimen persiguió a estos grupos opositores al estajanovismo tildándolos de terroristas. Finalmente el estajanovismo sería desarticulada durante el proceso de “desestalinización” posterior a 1953. Otra medida que tomó el gobierno ante el problema de la productividad laboral fue forzar a los trabajadores a trabajar.

Por ejemplo, por medio de una legislación, se decretó que los contratos de los trabajadores con una empresa se extenderían otro 5 años adicionales. También se comenzó a penalizar duramente los retrasos, la baja productividad, el parasitismo y a los trabajadores que asistieran bajo los efectos del alcohol. Como explica Gregory, los trabajadores eran obligados a trabajar los 7 días de la semana y no estaban facultados de abandonar la fábrica por su propia voluntad.

Pero el problema acompañaría permanentemente a las autoridades, puesto que sin un mercado libre y la inexistencia de la propiedad privada de los medios de producción no existirían tampoco los precios. Recordemos una vez más que los precios, al reflejar las escasez o abundancia de bienes, actúan como coordinadores del conocimiento disperso en la sociedad y que ningún órgano de planificación central puede concentrar. Sin estas señales que – son los precios – y que guían a consumidores, emprendedores, empresarios y al Estado, la economía marcha en terreno nebuloso, utilizando una brújula averiada. Los socialistas, producto de la debacle económica de la década de 1920, tuvieron que aceptar que el dinero y los precios tendrían que continuar existiendo en su sistema. Pero, aceptando lo anterior, algunos dogmáticos no podían aceptar, además, la teoría subjetiva del valor defendida por marginalistas puesto que esto sería abandonar el dogma de la teoría del valor trabajo de Marx.

## Liberty & Knowledge

Como señala Nove, los socialistas rusos intentaron aplicar la teoría de Marx a unas circunstancias que el pensador alemán no se le había pasado por su mente. ¿Cómo se aplicaron y que relevancia tuvieron los conceptos marxistas de valor, valor de cambio, valor de uso, valor de mercado y precio de producción (forma “transfigurada” del valor) en el sistema soviético? Digamos que no hay que ser versado en el Libro de I de “El Capital” para percatarse de lo dificultoso que sería aplicar la teoría del valor trabajo las modernas economías capitalistas, es simplemente aplicar teorías obsoletas del siglo XIX a un mundo completamente diferente (recordemos que la revolución marginalista aconteció cuan Marx aun vivía)

En suma, como ya he señalado, adherirse a esta teoría del valor de Marx es como aferrarse, en materia astronómica, al geocentrismo (en este caso el trabajo no es el centro en torno al cual gira el valor de las cosas). Pero se entiende que haber propuesto en un sistema como el soviético que fuesen los precios los que guiaran la actividad económica, hubiese sido una forma sutil de decir que los planificadores

no eran necesarios. Incluso si aceptáramos la fantasmagórica teoría del valor-trabajo de Marx, los planificadores no sabrían cómo traducir en precios todas las mercancías que producen y cómo determinar los salarios.

Con respecto a esto último – los salarios – el eslogan *“a cada cual según su trabajo”* resultó ser otra quimera dentro de la utopía comunista. Así, en la vida real la escala de sueldos y salarios también eran objeto de fijación por parte de las autoridades. Estos precios por lo demás no eran independientes de un “mercado del trabajo” puesto que mientras existiera libertad para cambiar de ocupación, esto tendría consecuencia en la fluctuación de los salarios.

Por su parte Valdimir Shmelev y Vladimír Popov en el capítulo 6 de su libro *“The Turning Point”* que el mercado laboral soviético no era un mercado libre como el de otros países, puesto que era el Goskomtrud o “Comité Estatal de Asuntos Laborales y Sociales” (creado unos años después de la muerte de Stalin) el encargado de proveer a las empresas de un fondo y una escala de salarios, por lo que las empresas tenían un pequeño margen para regular y ajustar la cantidad de trabajadores necesarios.

Dentro del mercado la única libertad existente era del lado de la oferta, es decir, podían decidir dónde trabajar, aunque el límite de viviendas en las ciudades hacía difícil movilizar la fuerza de trabajo de una región a otra. Producto de la asignación un fondo de salarios junto a la determinación del salario que podía recibir cada trabajador, las empresas solían contratar trabajadores adicionales puesto que estas necesitaban gastar el presupuesto salarial asignado en su totalidad. En caso de no gastarlo en su totalidad, el organismo planificador podría hacer recortes en el presupuesto en el próximo año, por lo que resultaba ser una mejor idea contratar trabajadores extra y gastar esos recursos en ellos.

En síntesis, y como advertía Nove, la complejidad del mundo económico, con sus múltiples interdependencias hacía extremadamente difícil que fuese planificada y gestionada, como lo creía Lenin, “como lo estaba el correo”. Pero lamentablemente el tema de la planificación no es era (y no es) una mera discusión técnica y económica, puesto que también era una discusión ideológica, es decir, existía una “mentalidad planificacionista” (y estatista rayando en la estadolatría) imbuida de esa “fatal arrogancia” de la que hablaba Hayek, y que tenía su base en el texto sagrado que era “El Capital” de Marx, en donde se evidenciaba la hostilidad hacia la “anarquía del mercado” en favor de una planificación consciente. De acuerdo a esto, el orden, el control y la disciplina que imperaba dentro de la fábrica decimonónica, debía ser extendido a toda la nación.

Hubo intentos de alejarse del modelo centralizado soviético, siendo el caso más emblemático y citado el de la autogestión bajo el dictador Tito (1892-1980). János Kornai explica que esta idea afloró dentro de las cúpulas de poder de la Liga Comunista de Yugoslavia, nombre que recibió el Partido Comunista del país a comienzos de la década de 1950. Por ende, una vez que se aprobó este modelo se transformó en uno obligatorio por lo que este no fue fruto de un proceso espontáneo de “selección natural”. A diferencia de lo señalado por sus defensores en el pasado (y algunos nostálgicos románticos en la actualidad) este modelo no resultó ser eficiente, puesto que trajo consigo problemas a nivel macro y microeconómico.

El autogobierno democrático de las “empresas” yugoslavas no podía funcionar porque las empresas no se rigen por el principio y método democrático, siendo este utilizado para la elección del quien lideraba la empresa. Pero las elecciones de estos “líderes empresariales” estaban lejos de ser fruto de una deliberación democrática pura y alejada de las influencias de las cúpulas del poder. Como explica Kornai las elecciones estaban influenciadas pro el Partido y por las organizaciones gubernamentales regionales, de manera que los candidatos tenía que ser del agrado de las élites. Por lo demás, entre los votantes, se generaba el incentivo de

elegir a aquel que tuviese los mejores contactos con las autoridades del partido así como también con organizaciones estatales regionales, para obtener así recursos financieros, préstamos y dividas, entre otros “privilegios”.

Así la idea de que las elecciones dentro de este socialismo autogestionado era superior a cualquier forma de democracia “formal” burguesa no tenía más fundamento que la ceguera ideológica. Pero también existían problemas económicos, por ejemplo, la dependencia del superior respecto a sus trabajadores. Tenemos que este, a la vez que dependía de autoridades en la cúpula, dependía también de sus subordinados puesto que estos últimos, dentro del sistema de autogestión, gozaban de una posición ventajosa. Esto se traducía en que la idea de imponer una disciplina tal que permitiera una mayor coordinación y eficiencia dentro de la empresa pudiese que el encargado no ganase las próximas elecciones. Lo mismo podía suceder ante una negativa a un incremento de los salarios o a cualquier otro tipo de beneficio.

## Liberty & Knowledge

Esto lleva a Kornai a preguntarse si acaso el método democrático es aplicable (y si acaso debería serlo) en cualquier ámbito de la sociedad. Como explica Kornai, puede que tal método e ideal funcione en pequeñas organizaciones y comunidades en donde se comparte un fuerte vínculo y convicción ideológica, en donde los miembros se regulen entre ellos. Pero es una falacia – y es un mal de nuestra época – el enaltecer a la democracia y transformar en un fetiche por medio del cual se pueden resolver todos los problemas. Los métodos de producción más eficientes así como los experimentos científicos no pueden quedar subordinadas a la “regla de la mayoría” o al método democrático. Junto a esto existía otro problema relacionado también con los incentivos y es que el trabajador de la empresa no tenía los estímulos suficientes para invertir sus máximo esfuerzo en la empresa puesto que esta no le pertenecía.

En otras palabras, en estas empresas los trabajadores no eran ni accionistas ni nada similar, por lo que invertir mucho esfuerzo en la empresa no valía la pena si algún día no seguiría trabajando en ella (no podría retirar su inversión de años en ella). Salvo que el lector crea en los utópicos y mágicos “estimulos morales” (en lugar de monetarios) puede que tales empresas autogestionadas tengan algún futuro dentro de una dictadura comunista. Pero la Yugoslavia de Tito estaba bastante lejos de ser una cooperativa agrícola (Kibutz) como la de los sionistas socialistas en Israel (incluso estas tuvieron problemas producto de la ausencia de precios y el desperdicio de recursos)

El sistema de planificación central tal como lo concibió el sistema comunista “clásico” (como lo denomina Kornai) resultó ser uno ineficiente y que, por lo demás, necesitó de la represión total en materia política para que pudiese operar y perpetuarse en el tiempo. En pocas palabras en una nación donde la totalidad de los medios de producción son de propiedad estatal y en donde el mercado libre no existe, ahí nunca habrá libertad propiamente tal. Ahora bien, el fracaso soviético quedó en evidencia con el comunismo de guerra que tuvo que ser abandonado para volver a adoptar uno en donde se utilizarían las categorías e instituciones del capitalismo. Como escribió Michael Polanyi, la primera etapa de la Revolución en Rusia se caracterizó por el intento de establecer una economía socialista planificada que tuvo que ser abandonada puesto que el desastre económico fue uno sin precedentes. Tal abandono significó restablecer los métodos de producción capitalista, los cuales permitieron la recuperación del desastre.

No obstante lo anterior, algunos dogmáticos que aún adhieren al petrificado “marxismo-leninismo”, intentan de cualquier manera salvar la ideología de los desastres que esta causó en el mundo real, es decir, cuando la ideología se llevó a la practica. Parte de esta estrategia es crear chivos expiatorios, es decir, salvaguardar la ideología y apuntar los dardos en contra de individuos, por ejemplo, Stalin o Ceaucescu, de manera que el comunismo fue pervertido por estos

dictadores transformándolo en un sistema burocrático, ineficiente y explotador. (ya sabe el lector: *“eso no era verdadero comunismo sino que era stalinismo”*) Lo curioso es que los mismos que defienden estas ideas son los que aun defienden a los dictadores cubanos, que han seguido los mismos pasos que sus antecesores en la Europa del siglo XX. Por lo demás quienes reniegan de los socialismo reales siguen nutriéndose de las ideas estériles y petrificadas en el tiempo como lo es el marxismo-leninismo (y maoísmo) y que sirvieron de guía para los dictadores socialistas del siglo XX. Incluso sus mismos partidos fueron seguidores y aprobaron explícitamente a tales socialismo reales del siglo XX como fue el caso del Partido Comunista en Chile.

Por lo demás, como ya señalamos, la burocratización y la represión son inevitables dentro de un sistema que pretende sustituir el mercado por el Estado en la asignación de recursos escasos con usos alternativos, así como también en el establecimiento de precios. Así, y como lo destacó Jean Francois Revel (1924-2006), una vez que la ideología colapsó, los comunistas se sintieron, en parte, aliviados ya que no sabían como continuar defendiendo y justificando un sistema tan nefasto y represivo.

En cambio ahora podían nuevamente refugiarse en la ideología en su estado “puro” y en la utopía, contra las cuales no existe ningún argumento que las dañe puesto que las utopías son, por definición, perfectas. Así se vuelve a esa cómoda postura de juzgar los males del sistema capitalista “realmente existente” invocando las bondades de un socialismo que solo existe en estado de utopía en los cerebros de los dogmáticos (“idealmente existente”). No bastando esto, las lecciones de los comunistas al caer el telón de acero no fue hacer lo que se debía hacer: abandonar la ideología. En lugar de esto, el comunismo y parte de la izquierda marxista y no marxista creó a un nuevo “enemigo” que sirvió para desviar la atención de los crímenes de los regímenes socialistas y las perversiones del estatismo extremo: el neoliberalismo.

Pero todo lo anterior es una estrategia falaz y cobarde, puesto que quienes la esgrimen no hacen mas que refugiarse de la realidad en la “trinchera de la utopía” puede también ser utilizados por los enemigos del capitalismo, después de todo las injusticias del capitalismo no se deben al capitalismo, sino que a los capitalistas que las implementan. ¿Estarían dispuestos los socialistas a aceptar tal argumento que es el mismo que invocan para defender su causa?

En cuanto al socialismo de mercado de Lange, este solo existió en los libros de textos y debates intelectuales, y no paso a materializarse en la vida real. Como afirma Kornai, el modelo socialista de Lange no fue implementado en ningún país socialista que haya implementado algún tipo de reforma, ni siquiera en el propio país de Lange: Polonia. En realidad, en esto Milton Friedman tenía razón y los trabajos de Lange eran más bien especulaciones lógicas adornadas con ecuaciones matemáticas pero que, en realidad, no lograron traspasar la frontera especulativa dentro de la cual se movía. Si Walras creyó en en que mediante el subastador se podría llegar a un estado de equilibrio general, Lange creyó a lo largo de su carrera que tal equilibrio podía alcanzarse por medio de la “mano visible” del Estado. Tales planteamientos lógico-formales tenían el defecto de operar en un mundo que no cuadraba conexión alguna con el mundo económico, puesto que dejaba de lado la creatividad, la innovación, la empresarialidad, el riesgo y la incertidumbre. Pero ese fue desde el principio el objetivo del comunismo: no dar cabida a la “anarquía de la producción” ni a ningún proceso espontáneo en la vida social.